

España no, gracias

Del nacionalismo al internacionalismo

Carlos Díaz

España no, gracias

Del nacionalismo al internacionalismo

1.ª Edición (España): mayo 2003

© *Fundación Emmanuel Mounier*
Melilla, 10. 8.º D. 28005 Madrid
Teléf. y Fax: 91 473 16 97
e-mail: carlosdiazh@eresmas.net
www.pangea.org/~spie/iem/iem.html

© *Acción Cultural Cristiana*
Sierra de Oncala, 7, bajo dcha. 28018 Madrid
Teléf. y Fax: 91 478 12 20

© *SOLITEC*
Cayetano de Cabra, 14. 29003 Málaga
Teléf. 952 33 01 51

© *IMDOSOC*
Pedro Luis Ogazón, 56. 01020 México D. F.
Teléf. 5 661 44 65. Fax 5 661 42 86

© *ISO (Instituto Social Obrero)*
Pie de la Cruz 17, 46001 Valencia
Teléf. 963 92 26 62. Fax 964 91 76 31
e-mail: iso@trabajo.org
www.isotrabajo.org

Diseño de cubierta
unocomunicación

Depósito legal: S. 801-2003
ISBN: 84-95334-53-4

Imprenta KADMOS
Teléf.: 923 28 12 39
SALAMANCA, 2003

ÍNDICE

Prólogo de Luis Miguel Villegas	11
I. CORAZÓN METAPATRIO	15
1. ¿Tu quoque, Mario?	15
2. España no, gracias	16
3. Español no, apátrida tampoco	18
3.1. Un corazón metapatrio	18
3.2. La barbarie nacionalista, pecado original ..	21
II. PATRIAS NO, GRACIAS	24
1. Sin ira	24
2. Patria sólo si grande	26
2.1. Que es mi patria mi trabajo	27
2.2. Por una patria a la vez humanisferio y teosfera	28
3. La mejor patria, la inexistente	29
3.1. ¿Puertorriqueño? No, gracias	30
3.2. ¿Cubano? No, gracias	32
4. España no, Europa tampoco, y EEUU menos	33
4.1. EEUU, lo demoniaco	33
4.2. Euro-pa	35
4.3. Ni europeizar España, ni españolizar Europa	37
III. LA ESPAÑA AYER MARTILLO DE HEREJES HOY AMARTILLADA POR LOS MARTILLOS DE LOS MARTILLOS DE HEREJES	39
1. Del paleolítico al siglo XXI en cuarenta años ...	39

1.1. Una derechona más episcopal que el episcopado	41
1.2. Un izquierdismo anacrónico	47
1.3. La “izquierda divina”	50
1.4. Silva de varia elección: el rebaño de Epicuro	51
2. Los nuevos martillos de herejes de los viejos martillos de herejes: España a martillazos	56
IV. ESPAÑA, IMPOSIBLE QUIMERA	62
1. Adios, España, adios	62
1.1. La patria, para quien la trabaja.....	62
1.2. Decíamos ayer... ..	65
2. España, cuadratura del círculo: siete considerandos	66
2.1. Una patria que sólo sabe debilitarse armándose	66
2.2. Una patria compuesta de naciones que no desean ser común nación	69
2.3. Una patria cuya derecha se avergüenza de serlo y cuya izquierda miente cuando afirma quererlo ser	75
2.4. Una patria sumatorio de mentiras denominado “consenso”	80
2.5. Una patria donde sólo la Televisión es capaz de ver a distancia	82
2.6. Una patria donde la lengua aviva la babelización	85
2.7. Los culés, último argumento patrio, en peligro	87
3. O de cómo no era tan apremiante la angustia de España	88
V. ESTO EX LO QUE EX	92
1. Volver con la frente marchita... ..	92

<i>ESPAÑA NO, GRACIAS</i>	9
2. De los nombres de España	94
3. Marbella, unidad de destino en lo universal	96
VI.ESPAÑA, REPÚBLICA DE BURGUESES Y MONARQUÍA DEL DINERO	100
1. El españolito burgués	100
2. De la cultura del yo a la del nosotros	106
3. Toda patria, tierra extraña; toda tierra extraña, patria	108
EPÍLOGO TAURINO	111

PRÓLOGO

Querido Carlos, maestro y amigo, me encargas hacer un prólogo para tu **España no, gracias**. No quiero comenzar, porque no te gustaría, cantando tu trayectoria militante de mártir y de profeta que clama en el desierto. Sintiéndolo mucho tampoco puedo empezar como todas las historias: al amanecer. Nuestra historia, la historia de nuestra generación comienza de noche. Era una noche oscura, sin horizontes, oscura muy oscura. Soñábamos en cines de sesión continua, **Casablanca**, **El tercer hombre**, o **El acorazado Potenkin** constituían nuestra mejor escuela. El cine del barrio era nuestra cutre y censurada ventana al mundo. Todos los sábados hacíamos grandes viajes: **Vacaciones en Roma**, **Desde Rusia con amor**, **Un americano en París...** y comíamos pipas, muchas pipas. En el NO-DO el “invicto” general inauguraba pantanos. Fuera llovía y hacía frío, un frío helador que procuraban calentar, amorosamente, los “grises” a porrazo limpio. ¿Pero alguna vez saldría el sol?

Empezamos a ir a la calle San Bernardo, la librería Fuentetaja era nuestra meta, comprábamos “libros terribles”, entrábamos mirando a izquierda y derecha hasta el empleado y susurrando le indicábamos “el terrible libro”, en pocos minutos nos lo entregaba ya envuelto, pagábamos y, mirando otra vez a izquierda y derecha, a la calle. Ya en casa deshacíamos el paquete y comprobábamos si nos habían dado lo pedido. ¿Pero qué libros podían ser aquellos que había que comprar en la clandestinidad? Más de uno pensará: manuales de explosivos o de guerrilla urbana, pero estarían equivocados: leíamos a Machado, César Vallejo o Mario

Benedetti. Ellos fueron nuestra luminaria en la noche oscura.

Frente a la cultura imperante del gol de Zarra o de las copas de Europa del Madrid, nosotros pretendíamos volar por los intrincados espacios del pensamiento. Pronto entendimos que lo terrible de nuestros libros era precisamente eso: que nos hacía pensar. Y del pensar pasamos al actuar. Nos reuníamos. Soñábamos con días de sol donde la cultura, la solidaridad y la libertad dejaran de ser la fruta prohibida.

Abandonamos los cines de barrio y empezamos a correr, correr unos días (los más) delante y otros (los menos) detrás de los “grises”. Conocimos comisarías, la Puerta del Sol y las Salesas, pero sobre todo empezamos a ver luz. Por fin había esperanza, luchábamos por una España distinta, aquella **España no, gracias**.

Un ya lejano 20 de noviembre el “invicto” general dejó de inaugurar pantanos y nosotros, ilusos de nosotros, creímos que ya estaba todo hecho, pero los de antes se convirtieron en los de ahora y capitanearon la transición, y los de ahora se convirtieron en los de antes para no perder el tren. Cambiaron todo para que no cambiara nada, y nada cambió. El travestismo, que llamaron pomposamente “la transición”, surgido del “invicto” general sólo nos dejó la monarquía y una fuerte resaca. Prohombres del Movimiento pasaron a ser demócratas de toda la vida; los socialistas, de derechas de toda la vida; y los comunistas, monárquicos también de toda la vida. ¿Y nosotros? Nosotros no entendíamos nada, pero seguíamos siendo los de toda la vida. Al fin lucía el sol... o eso nos parecía. Un 23 de febrero se fundieron los plomos y volvió la noche oscura. Por unas horas resucitó la España de las comisarías, la Puerta del Sol y las Salesas. Otra vez **España no, gracias**.

Pasó la noche, pero ya no volvió el sol, amanecieron días plumizos, grises, tristes. El rayo de luz que significó el cambio felipista murió antes de nacer, los rumasa, los Gal, los rubios, los roldanes, los conde o los de la rosa fueron sus nuevos y efímeros dioses. ¿Por eso y para eso habíamos luchado? Era la España del desencanto. Otra vez, **España no, gracias**.

Con más pena que gloria pasó el felipismo, no sin antes meternos de hoz y coz en la OTAN y en la Europa de Maastricht. ¿Que cómo se escribe Maastricht? ¡Y nosotros qué sabemos, si ni siquiera sabemos dónde está!. Cuando un político nombra a Maastricht los trabajadores, los funcionarios y sobre todo los pobres ya sabemos: congelación salarial, recortes sociales, subidas de impuestos, despidos baratos y más paro. Otra vez las dos Españas: la de los señoritos (banqueros, empresarios, jueces y políticos) y la España maldita de los trabajadores parados y excluidos. Una vez más, **España no, gracias**.

Los de antes, los que habíamos luchado por la luz, nos oscurecimos, nos volvimos grises, engordamos, perdimos pelo, ya sólo nos preocupa el no engrosar las listas del paro, la televisión o el fútbol. ¿Pero de verdad ha existido España? La España por la que luchábamos ¿no es posible aún? ¿tenemos que tirar la toalla? Carlos, tú mejor que nadie sabes que si renunciamos a la utopía lo que estamos firmando es nuestra partida de defunción, no sólo como españoles sino como personas. Este grito desesperado, este exabrupto que es **España no, gracias** no es más que una llamada a la militancia, al compromiso que todos tenemos con nuestro futuro y con el de nuestros hijos. Para nosotros es un imperativo ético que nos viene dado por todos aquellos que, soñando con la luz, descansan ya para siempre en espera de la eterna luz.

Luis Miguel Villegas

I. CORAZÓN METAPATRIO

1. ¿TU QUOQUE, MARIO?

El día mismo en que me decidía a entregar este libro al editor leo en el atascado Aeropuerto de Barajas el libro de Mario Gaviria “La séptima potencia. España en el mundo”. Iba yo a Santander a dar una conferencia, y la verdad es que el libro me deprimió mucho, pues se trata de una apología megalómana y faraónica de la España del capitalismo, y del capitalismo mismo. Su autor no es cualquiera: Mario Gaviria había luchado siempre por las causas perdidas.

Ya estamos entre los primeros. Sólo seis por encima de nosotros, los EEUU cada vez más cerca. Adelante, todas las constantes macroeconómicas viento en popa. ¡Quién lo dijera, cuando menos se esperaba saltó la liebre de la España Imperial, y ahora su Gran Capitán es Mario Gaviria! Su nueva vara de medir el progreso es la vara del desarrollo, con la cual se golpea sobre el esqueleto de los pobres, no sólo de los cuatro mal contaos del interior de nuestras fronteras, sino especialmente sobre los huesos de los más famélicos del planeta. Al fin los progresistas (que además dicen seguir siéndolo) han descubierto que el Nuevo Mundo tiene diseño dólar. ¡Aupa, España, tuyo es el mundo, triunfa!

Sea o no cierta la fantasía del séptimo de caballería, ¿quién comparte ya las tesis de que cuanto más arriba en el Producto Interior Bruto, tanto más cerca estamos del “Tu también, Bruto”? Si los países más poderosos

hacen el mundo, y éste está hecho de forma tan excluyente e insolidaria; si la renta de los de arriba viene del expolio que se ejerce sobre los de abajo ¿cómo decirse progresista y a la vez cantar la apología a costa de los de abajo? Aunque me azoten como a Sancho, nunca aceptaré que el progresismo consista en vivir como enseñaba Marx: cual cerdos del rebaño de Epicuro. El progreso de los progresistas de hoy (lo sean o no) nada tiene que ver, en todo caso, con los valores humanos; ellos quieren la autonomía y la libertad, sí, pero sin huella de prójimo y sin remotos horizontes de trascendencia. Vuelven el viejo paganismo (“a vivir que son dos días”), la “tolerancia” del “todo vale” y yo cabalgo, valores de Españajauja atenedos a los índices de desarrollo que marcan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es el progresismo anacrónico, “reserva espiritual” del Occidente del Mercado Común, diseñador del paraíso de los pensionistas felices, insertos en el Inverso. España ultraconservadora, momificada, donde la historia ha concluído con su **grande bouffe**. España entre la momia y la noche loca, reventando por sus grasas. España donde el inhumanismo es lo políticamente correcto, España no, gracias.

2. ESPAÑA NO, GRACIAS

No pretende este libro un alegato teórico contra los patrioterismos o nacionalismos etnomaniacos, a pesar de que argumentos teóricos contra todas esas provincias del pasado de la humanidad (patrias, naciones, etc) no me falten. No creo en “esencias hispánicas

patrias” en la aldea global, y en este sentido, aunque sea por una vez y sin que se repita, coincido con Savater: “Un filósofo que se precie debe ser capaz de desentrañar la cualidad específica de cualquier comunidad humana a poco de haber desembarcado en ella. Las bibliotecas están llenas de teorías filosóficas así pergeñadas sobre Japón, sobre Alemania o incluso sobre Luxemburgo. Ciertos filósofos no se arredran y abarcan con su clarividencia continentes enteros: ‘América desentrañada’, ‘Asia al descubierto’, ‘Oceanía al desnudo’... Para colmo, provengo de un país cuyos pensadores han convertido la reflexión sobre la esencia patria en algo parecido a una manía persecutoria. Hay aproximadamente tantas metafísicas de España y de lo español como filósofos españoles... Mi añorado amigo Ciorán escribe en uno de sus primeros libros que los españoles y los rusos hemos solido hacernos acerca de nuestras naciones las preguntas que otros pueblos se han planteado sobre Dios. No contentos con escudriñar la España general, los españoles abundan en análisis no menos dramáticos de las porciones nacionales que les han tocado en suerte: ahora contamos con filósofos cuyo tema es Cataluña, Euskadi o Galicia. El clásico ‘me duele España’ de Unamuno cobra ahora la renta de su dolencia capital en calderilla... Debo confesar mi perfecta ineptitud y hasta una cierta repugnancia ante estos prestigiosos ejercicios. No sólo no conozco la esencia de España o de lo español, ni del País Vasco, ni de Europa, sino que jamás he intentado poseer tan recóndita noticia” (Savater, F: Argentina vislumbrada).

Pues eso. También a este libro le importa un bledo y la yema del otro si a estas alturas tenemos más de ostrogodos que de visigodos, de indos que de europeos, y cuestiones por el estilo. Hablaré aquí de esta España, de la que hoy viste y calza, sin interesarme por

su hipotética metafísica o por su historia pasada, deseando sólo saber de su física social, de sus concreciones, pues dentro de cincuenta años todos calvos; desde luego, y de paso, no tendré mayores reparos en darle algún que otro repaso a los patriotas de otros países, respecto de los cuales el mejor negocio sería comprarlos en lo que valen y venderlos en lo que dicen que valen.

Ni siquiera puedo declamar senatorial o tribunicia-mente que amo a España porque no me gusta. Cuando en octubre de 1996, a mi vuelta de México, puse los pies en el aeropuerto de Barajas no sabía que un mes más tarde iba a escribir un libro para abandonar mi hispanidad anímicamente, ya que no jurídicamente dadas las complicaciones que esto último conlleva. Tampoco es que pensara en rasgarme las vestiduras ante el mundo entero, con luz y taquígrafos; es que, sencillamente, nada de lo que constituía el espíritu español (llamémoslo así haciendo al “espíritu” un flaco favor) tenía que ver ni lo más mínimo con mi propia manera de estar en el mundo. Sintiéndome más extraño en la célebre “madre patria” que un pulpo en un garaje, decidí mansamente dar rienda suelta a ese monumental repudio, y aquí está el resultado: España no, gracias.

3. ESPAÑOL NO, APÁTRIDA TAMPOCO

3.1. Un corazón metapatrio

Desde luego no creo estar aún tan perdido como para afirmar que no es que yo escriba contra España, sino España contra mí. Obviamente nadie perderá

nada, ni los españoles con mi insignificante apostasía patriótica, ni yo con mi recién inaugurada condición de metapátrida, antes al contrario todos ganaremos, España con un imbécil menos entre el número de sus anónimos estultos, y yo con más deslastrada levedad, por aquello tan anarquista y tan cristiano de que no es la patria lo que interesa (ninguna patria, ni siquiera la española) sino lo metapatriótico, lo universal del espíritu, lo que -en mi caso- abre paso hacia los continentes de un humanismo cristocéntrico: me considero más idealista que materialista, y sobre todo más espiritual que materialista, pues me interesan las ideas en la medida en que ellas ayuden a vivir humanamente según el espíritu, que es espíritu encarnado, claro está.

Y aquí está ya ese el libro, ignorando aún no sólo qué Editorial vaya a querer “apadrinarlo”, ya veremos si el primer resultado de todo esto es que el pierdepatrias también resulta ser un pierdepadrinos. De todos modos, y aunque no me resultara grato, a estas alturas de una vida que continúa siendo socialmente irrelevante el verme obligado a conservar un libro inédito tampoco importaría demasiado, ya que la identidad del escritor no ha de buscarse tanto en el escaparate como en la pluma, en la escritura misma, ese crisol común de todos aquellos que saben leer y que desde ahí se arriesgan a pensar por escrito. Además, un escritor metapatrio sin ningún libro censurado o quemado por los patriotas tampoco tendría demasiado futuro, así que no estará mal empezar a construir la leyenda... Voluntad de escribir, al margen de patrias y refugios menores; lo determinante es partir, partir aunque sea saliendo por los cerros de Úbeda, como se lo explica allá por el 1911 don Miguel de Unamuno a una de sus lectoras: “El otro día, el anteúltimo de mis hijos, un niño de cinco años a quien le ha dado por dibujar -afición que hereda de su padre- se puso a hacer monos. Y de

pronto, haciendo garabatos le resultaron unos que daban una cierta apariencia de una vieja con una notable expresión de movimiento. El niño no intentó hacer tal cosa, sino que le resultó así. Y al verlo exclamó sorprendido: ‘¡viva! ¡una vieja! y entonces le puso ojos, nariz, boca, los pies, un brazo y un bastón. Yo tendría el gusto de remitirle copia -que conservo- de los dos dibujos, el primitivo y el completado... Y muchas veces cuando escribo el primer verso no sé lo que voy a decir en el segundo... De la forma surge el fondo. Del apetito íntimo de escribir, de la necesidad externa -acaso económica- de tener que hacerlo, del simple hábito, surge el asunto” (Unamuno, M: Recuerdos e intimidades).

Pues bien, con independencia de lo que venga luego, ya ha comenzado el presente librito; sea, pues, éste su primer verso: Adios, España, adios. Allende alambradas, cornetas y banderas, repito con Unamuno: “La misión que me he propuesto es no la de exponer ideas, sino la de predicar el hombre, el hombre concreto y real, el hombre de carne, de esperanza y de dolor, el hombre que sueña, el hombre tejido de contradicciones. Y para predicar eso, echo mano del que encuentro más cerca”. ¿Que con esto voy a perder lectores? Pocos tengo, desde luego, y perderlos sería perderme también yo de algún modo en esa pérdida, por mucho que más valga estar solo que mal acompañado. Pero ya que sin haberlo buscado este prólogo me está saliendo más o menos unamunesco, siquiera sea en lo que tiene de escritura de desplante, pero no en lo de españolismo (don Miguel demasiado españolero por antieuropeo), a falta del deseable tuteo con el lector amigo, no va a quedarme otro remedio que el de quedarme como don Miguel yo solito con mi yomeo de mí mismo hacia mí mismo, y desde ahí buscar acceder a la humanidad: “Porque nosotros no es plural de yo.

Tanto lo es de tú. Yo + tú = nosotros. Y es frecuente que en un grupo de veinte diga enfáticamente ¡nosotros! el único yo que haya en él, siendo los otros diecinueve nada más que tú. Hay el tuteo, pero hay también el yomeo (¡bonito neologismo!).”

En suma, yomeando yo, acaso también yo meado, ofrezco a los hierólogos de turno, a esos impenitentes cazadores de recompensa, mi magra cabeza antes de que se les ocurra perder su precioso tiempo pidiéndola para uno de sus habituales ritos de expiación sacrificial. Sin embargo, sepa quien quiera oirlo que este libro, muy sentido, no pretende bronca alguna porque no le llaman a la tele, o porque no le dan cancha en la prensa, o porque no figura en los escenarios de la farándula; es un producto analítico vivido con distancia reflexiva a los casi sesenta años; eso sí, este libro rechaza el rigor académico, tan próximo al rigor mortis y la fama de “objetivo”, quede para quien así lo desee la condición de autor-objeto, pues para mí reivindico tan sólo la muy “subjetiva” de autor-sujeto. Pero, en fin, el colmo fuere que con libro tan metapatrio (lo cual es mucho más que lo anti-patrio, incluso mucho más que lo a-pátrida, no confundamos) lograra yo hacer patria, saliéndome de tal guisa el tiro por la culata, pues ¿de qué otra cosa sino de guisas y guisos, de tiros y de culos, culatas y culitos va hoy ese esperpento nacional al que algunos aún denominan España?

3.2. La barbarie nacionalista, pecado original

Los patrioterros nacionalistas abundan, pero ¿no comenzó ese nacionalismo antes, no fueron nacionalistas aquellos maestros de escuela de Albania, de las montañas de Montenegro, de Kosovo, de Macedonia, no enseñaron allí también, lo mismo que Milosevich, a

saber, que ellos llegaron antes, y que por lo tanto los llegados después deben irse, o que llegaron después pero como si hubieran llegado antes? ¿Por qué es bueno el nacionalismo nuestro y malo el de ellos, o a la inversa? Porque el nuestro viene de antes, porque es histórico: la historia como garante de la primera sinrazón y del ulterior resentimiento contra los impugnadores de esa primera sinrazón. La historia, en el origen del pecado de origen. La historia, es decir, el hombre: la historia, generación de hijos de hijos de la ira, vientos de éxodo resultado de siembras de tempestades sembradas por la mano propietarista y clasuradora.

¿Qué es “antes”? ¿antes de qué? ¿no fue macedonio Aristóteles antes que los actuales macedonios, no se hablaba en Macedonia griego puro? Y ¿no hubo a su vez un antes anterior a ese antes, y así sucesivamente? Antes de todo hubo un momento en que alguien puso un cartel diciendo: propiedad privada. La valla, origen del nacionalismo: aquí estaba yo antes, esto era mío, la historia, como historia de la propiedad privada. Y así, de antes en antes, todos echan la culpa a los de después del después. Malo es el nacionalismo de Milosevich y el del 11 de septiembre, obviamente. Pero ¿el de la OTAN de los EEUU es acaso la hegeliana Razón en la historia, la estatura moral de la humanidad, tal y como se autopretende, el futuro del Nuevo Orden Económico Mundial, otra vez el **new beginning**? ¿O más bien el doblelenguaje de quienes dicen paz y es guerra, dicen patria y es barbarie, dicen orden y es masacre? ¿Qué sale de esa su Pax Romana? ¡Daños colaterales! ¿No es esto doble lenguaje, cuando lo central deviene colateral y lo colateral central? Mas ¿qué es lo central para el Imperio? El Imperio mismo, el nacionalismo en su última fase, el imperialismo. La persona no es para el nacionalismo sino un sujeto truncado; para él el sujeto personal no vale nada, y por eso es tratado como

objeto, en función del único sujeto, el hiperpersonal del sujeto-nación. Sujeto grande devora a sujeto pequeño, tratado como su objeto. Llegado un momento el sujeto grande, en lugar de buscar lo universal, la humanidad (sujeto de sujetos, arco polilobulado), se limita a ser lo que es: Estado-nación y, si puede, Estado-Imperio. Por mucho que crezca, nunca será un sujeto-nosotros, sino un macroyo, la identidad del yo absoluto, el nacifascismo del nos-otros.

El mal campea porque en ambos bandos se vive idéntica mimesis de la violencia, una crisis mimética que reproduce el primer pecado, que consiste en tender las mismas manos hacia el mal, echar al otro la culpa propia, y negarlo. Otra vez Adán inculpa a Eva, Eva a la serpiente, y la serpiente desapareciendo. Los efectos colaterales existen mientras son noticia, existen gracias al prestigio de la televisión; aunque se les trate como antihéroes, son famosos al final, porque se dice algo de ellos (fama viene de **femi**, decir). Son los primeros de los últimos, ya que son noticia, aunque sea efímera. El efecto perverso de la noticia les honora. Constituídos por la televisión en su alteridad, serán destituídos por ella del mismo modo: un magrebí no existe porque no es noticia.

II. PATRIAS NO, GRACIAS

1. SIN IRA

“Deutschland, du Blondes, Bleiches
Wildwolkiges mit sanfter Stirn!
Was ging vor in deinen lautlosen Himmeln?
Nun bist du das Aasloch Europas”

Bertold Brecht hablaba así de mal en los años veinte del siglo veinte de aquella rubia y pálida Alemania, de frente suave cubierta de negros nubarrones, convertida en el muladar de Europa... Patrias no, gracias. Ni pequeñas, ni medianas, ni grandes, ni enormes. Las gentes ponen cuidado en no tragar hormiga, pero están dispuestas a devorarse mutuamente. Así pues, ni españolidad, ni iberoamericanidad, ni americanidad, ni nada por el estilo, bástame con la búsqueda de humanidad. Es ahí donde quiero habitar, en lo humano agradecido a lo divino, por mucho que me digan que la españolidad no cierra a la europeidad, ni la europeidad cierra a la mundialidad. Sé que cada patria que abres te cierra a las demás, por eso no deseo ser puertorriqueño -mi conflicto no es el de la dualidad de patrias, una grande (EEUU) que se come a una pequeña (Puertorrico)-, ni cubano: tampoco es mi conflicto el abierto entre dos patriotismos, el de los insiliados de la isla y el de fuera. No deseo ser ciudadano de la Unión Europea, y mucho menos, menos que de ninguna otra parte del mundo, de los EEUU. Ni siquiera español, padecido ya su coste al haber nacido en 1944

en un país que en 1939 salía de una guerra fratricida “patriótica” de todos contra todos. Lo que tantos patrioterros manifestantes de uno y otro bando suelen ignorar es que **la** patria, que toda patria tiñe sus banderas con la sangre de sus abanderados más pobres. La patria es engañoso para gentes de poco componente racional.

Escribo esto siendo funcionario público de un país por el momento perteneciente a la estela de los países ricos del Norte. En mi familia afortunadamente me quieren; mis amigos son mi mejor carta de presentación; mis papeles van publicándose, sin que hasta la fecha me haya faltado editor. Así que, sin ira ni acritud, en el uso de mis facultades mentales, mejores o peores, declaro humildemente que quiero vivir al margen de cualquier españolidad. Desde esta opción, que no última voluntad en el sentido jurídico del término, este libro pasa revista a algunos de los tópicos de españolidad que más detesto, el principal de los cuales comienza por que todos apelan a España sin que nadie la quiera. Repito que no surgen estas páginas de la rabieta de un mal día; en las numerosas páginas de mi obra “España, canto y llanto” puede encontrarse más de lo mismo, si bien desde una perspectiva histórica. Así pues, con la modesta autoridad que me confiere el esfuerzo desarrollado en el orden de la racionalidad analítica, no menor en todo caso a la de quienes loan el patriotismo y la españolidad, digo y repito con Soren Kierkegaard que este dolor me vitaliza: me duele, luego existo. Aunque conservando el pasaporte de español y la personalidad jurídica porque sin papeles a uno le empapan, he ganado una identidad mejor al ingresar en la comunidad de metapátridas activos: quien pierda activamente su patria, la ganará. Nietzsche dijo, no recuerdo dónde -vivo de recuerdos menguantes y son muchas cosas las que me impiden la lec-

tura- que un pesimista es un idealista resentido, pero pienso que no siempre. En todo caso, reconocemos que no hay una sola historia de España; otra cosa es que sólo mostremos una, para no asustar a los seres queridos: y es que en una patria caben muchas, tantas como individuos en un individuo. Al fin y al cabo, para eso está el punto de vista. La reina de Inglaterra, tras deshacerse de su primer ministro William E. Gladstone, dijo: “¡Qué hombre tan sorprendente y raro; si nos descuidamos hubiera sido capaz de convertir Inglaterra en una verdadera democracia!”

2. PATRIA SÓLO SI GRANDE

Ni siquiera sin fronteras se encuentran los pueblos libres de sus egoísmos; en Brasil el Sur mira por encima del hombro al Nordeste empobrecido, y la Argentina de Buenos Aires pospone a las gentes hermanas de tierra adentro. Ni siquiera sería deseable una Patria de Patrias Hermanas, grandes o pequeñas, pues allí donde los alambres de espino aparecen hay neocolonialismo a la vista. ¿Cuántos kilómetros cuadrados tiene que medir una patria para comenzar a serlo? La patria es lo inconmensurable: amemos las patrias de humanidad, no las valladas ni las kilometradas. Patria donde no se permite el libre tránsito sin mirarle a nadie el origen ni impedirle la libre residencia no es patria, que es cárcel. Una patria nunca está hecha. Patria hecha, patria deshecha. Lucenses, astures, cántabros, vascones, sordones, ceretanos, lacetanos, ilergetes, berones, arévacos, turmódigos, bracarense, lusitanos, vettones, lobetanos, edetanos, olgades, carpetanos,

contestanos, germanos, oretanos, célticos, turdetanos: bien venidos, bien quedados, bien idos. Nada de conquistas y reconquistas, que si tu cuadrilla, que si la mía, ojo al Marqués de Santillana:

“La gente de España llamava ‘¡Aragón!’,
e todos ‘¡Navarra!’ los de su cuadrilla;
e los que guardavan el noble pendón,
do era pintada la fogosa silla,
llamaban ‘¡Mallorca, Çerdeña e Ceçilia!”

Qué tabarrazo de indigenismo o endoincolismo, cuánto pendón junto a los pendones, cuánto tullido, cuánto huérfano para terminar en la denostada OTAN, siempre

“La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María
de espíritu burlón y de alma inquieta”.

2.1. Que es mi patria mi trabajo

Lasciate ogni speranza voi chi entrate, repito con Dante ante la puerta del infierno de España. No pasa por mi cabeza dejar una patria-Guatemala para meterme en otra patria-Guatepeor, expatriarme de una patria para empatriarme en otra, o repatriarme mañana en la cual vine al mundo cuando la ocasión venidera fuere más propicia. Nada de quita y pon. Mi patria está en tierra extraña, en ese **no man’s land** al que se dirigen aquellos a quienes todas las fronteras de todas las patrias se les han quedado pequeñas. Hablar así podría resultar pelín romántico, para quinceañeros que imaginándose lobos esteparios ignoran las fronteras del propio corazón (pues en todas partes cuecen habas, y las fronteras que arrojas por la puerta se te cuelan por la

ventana), por lo que ingenuamente se sienten superiores al resto de la humanidad. Sea como fuere, aquí estamos, transterrados y dándonos de todo punto igual cualquier asentamiento, meridiano o paralelo. El mundo gira y hoy estás arriba pero mañana abajo.

De cuantas patrias conozco, la del trabajo es la más acorde con la humana condición. Trabajo, luego existo; desde ahí, con gran intensidad, he disfrutado de plurivitalidad en una sola vida, razón por la cual mis verdaderos compatriotas son los co-laboradores del trayecto; cuanto no sea trabajo téngolo por mal negocio, hombre como soy de muy poco ocio, incapaz de decir “mi patria son las corridas de toros”. La patria para los que trabajan en favor del hombre.

2.2. Por una patria a la vez humanisferio y teosfera

Así pues, sábetelo, querido lector, que el trabajo del que hablo ahora no es una variante de los trabajos de Hércules, pues proviniendo de persona débil no podría estar para gigantomaquias espectaculares por mucho que lo pretendiera; trátase más bien de un laboreo frágil, humanisférico. Bástanme el paisaje y el paisanaje humanizados, ese es mi imaginario social, la patria común, y en ella queremos desarrollar la fraternidad o comunidad de hermanos. Desde esa laborante condición no ceso de lanzar miradas furtivas día y noche, en la salud y en la enfermedad, desde la tierra hacia lo alto del cielo, hacia la patria eterna de la teosfera: la patria es ante todo una Causa. Irse del patriotismo pequeño por carencia de empatía con la patria pequeña no basta para asentar debidamente la propia tienda en la patria grande, pues la pérdida de una carrera no constituye aval suficiente para la ganancia de la segunda. No somos de los que progresan en euforia a tenor de lo creciente de sus decepciones, de ahí que

nunca hayamos compartido la filosofía catastrofista del “cuanto peor, tanto mejor”, pues sabemos por experiencia propia que en todas partes cuecen habas.

Nos quedamos aquí, metapátridas activos que mientras lloran siembran, invitando a colaborar, pues la mies es mucha; así que ven a llorar-sembrar con nosotros, hermano, haz como dice Horacio: **si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi**, si quieres que llore ha de dolerte primero a ti mismo. Aquí estamos, tratando de sustituir la identidad patriótica del RH por la identidad mestiza, allí donde lo personal y comunitario de los seres humanos se encuentra, se hermana, se humaniza en el intercambio de sangres y culturas sin fronteras. Racistas, arrocistas y patrioteros a ultranza tienen sus días contados, pues el color de los colores del mundo es el color mestizo: ¿quién podría ponerle fronteras a la polinización cromática de la Tierra? En fin, no deseáramos dar demasiado portazo al salir del patriotismo para entrar en el mestizaje, conscientes de que el estilo es el hombre. Gracias a la patria pasada, y adiós.

3. LA MEJOR PATRIA, LA INEXISTENTE

Extraño ser humano. Lo asombroso es que cada patriota parezca dispuesto a pegarse contra cada otro por la superioridad de su propio chupachú, sin darse cuenta de que todos los chupachús enamoran a todos los patriotas con la misma chupintensidad. ¿No será porque cada uno de ellos al mirarse en el espejo de su patria-chupachú no es capaz de ver más que el propio rostro ultranarcisista y supremacista? ¡Patria, como la

madre, no hay más que una!, vocean los hiperpatriotas todos... ¡a una!, como Fuenteovejuna. Y, si tal, ¿por qué no unificáis todas las patrias en una sola patria común a la humanidad?

3.1. ¿Puertorriqueño? No, gracias

Cualquiera que se haya asomado a Latinoamérica habrá podido comprobar hasta qué punto late allí firme el pulso nacionalista, manto bajo el que los matarifes siegan impunemente la yugular de los pobres. Países jóvenes, recientemente emancipados de la “madre Patria España”, reivindican para sí a la entrada del tercer milenio el patriotismo con entusiasmo. Tomemos como ejemplo a Puerto Rico, país donde la identidad patriótica se ve problematizada por su peculiarísima relación con los EEUU, pues desde el 1917 los puertorriqueños tienen ciudadanía estadounidense (son nacionales de Puerto Rico y ciudadanos de otro país, por ende extranjeros en su propia patria); asimismo carecen de soberanía, ya que el Congreso de los EEUU ostenta entre otros poderes los de tarifas e impuestos de aduana, relaciones exteriores, ejército, moneda, embarques y fletes, espacio aéreo, aviación, comunicaciones externas, migración e inmigración, límites marítimos y guardia costera, comercio exterior e interior, etc. Alertando contra el patriotismo enfermizo y postulando un patriotismo correcto, bajo el título “Grandeza Puertorriqueña”, escribe Luis Rafael Sánchez: “Apenas se llega a saber que se es puertorriqueño, apenas se aprende la signología representativa de ese ser, comienzan a doblar las campanas por la condición astrosa y la geografía breve del país, por el retraso histórico a que conduce un idioma asociable con el hambre y la desesperación como el español. Apenas empieza a decantarse el amor natural por lo

puertorriqueño se empieza a inculcar el abrazo cerrado al nacionalismo norteamericano. Irónicamente, quienes vilipendian los conceptos nación y nacionalismo cuando se trata de Puerto Rico aplauden los mismos conceptos cuando se aplican a los Estados Unidos de Norteamérica. Con equilibrio del intelecto y el espíritu, alejados de los vicios de la patriotería pero cercanos a las virtudes del patriotismo, los puertorriqueños debemos empezar a conocer y reconocer la grandeza de nuestro país en vez de caer en la desdicha moral de estremecernos como individuos o la desgracia histórica de subestimarnos como colectividad. La grandeza puertorriqueña no hay que salir a buscarla en el tamaño del país -la menor de las cuatro Antillas mayores. Tampoco en el renglón de las riquezas naturales, pues la transformación de la sociedad puertorriqueña en una economía industrial tuvo como precio la aniquilación del agro, y apenas si puede hoy hablarse de vida puertorriqueña del cafetal y del cañaveral. La grandeza puertorriqueña radica, principalmente, en la gente, en su deseo de amistad y compartir, en la voluntad de enfrentar las derrotas con el recurso de una fe admirable. Allí aguarda, como agua de manantial, a quien pueda disfrutarla, incluso a los hijos del país que se malquieren a ellos mismos" (ABC, 11/XI/96).

Hasta aquí un puertorriqueño culto. ¿Vale más su patriotismo correcto que el populismo exacerbado y termocéfalo? Sí; pero el patriotismo "bueno" es el que hace posible el patriotismo "malo" o impresentable, con lo cual sería mejor que desapareciesen los dos, el bueno y el malo. A mí particularmente el patriotismo, incluso el equilibrado, se me antoja el vicio de lo cercano, la inercia respecto de una proximidad mal entendida que empieza y termina con el apego a lo exclusivo propio: ¿acaso las "virtudes puertorriqueñas" no pueden atribuirse y predicarse de todas y cada una de las comunidades de la Tierra en las cuales sople toda-

vía un mínimo de buena voluntad? El puertorriquismo sobra como tal, y me complacería mucho más como integrante de un humanismo global, terráqueo.

3.2. ¿Cubano? No, gracias

Por su parte María Elena Cruz-Varela, en el contexto de una identidad patriótica severamente marcada por la disidencia respecto del dictador Fidel, escribe desde su querida Cuba el Manifiesto de Ausencia: “Yo no tengo un país; tengo un conflicto. Tampoco tengo Patria; tengo anécdotas escuchadas en tercera persona; reminiscencias heredadas más que vividas, y la aplastante sensación de haber llegado a la Fiesta justo cuando comenzaba a dejar de serlo. A partir de ahí, todo se vuelve avanzar de espaldas para reconstruir el mapa interior y el exterior con retales ajenos. Los cubanos de dentro y de fuera de la Isla ‘somos’ porque llevamos en la proteína histórica el gen de lo que fue y de lo que queremos ‘volver a ser’, porque más que socialistas, capitalistas o neoliberales, es la necesidad de ‘volver a ser cubano’ la que nos hace andar por el mundo con los baúles cargados de añoranza, cada cual con su particular pedazo de historia, un trozo de campiña, un saquito de arena, una botellita con el agua salada del Caribe, y una estampita de la caridad del Cobre sobada con sudores y lágrimas. Por tanta dispersión, no en mí, sino en las circunstancias, declaro que no tengo país, no tengo patria. Tengo un sumatorio de relatos robados en mis conversaciones y todos los elementos que componen una inmensa, inabarcable tragedia que nos lleva a rodar como piedra caliza, y a clavarlos en más de una pupila para que no encuentren alivio ni sosiego, al menos, hasta que se haga Justicia con mayúscula. Hasta este momento, más que un país, tengo y padezco de un anhelo”.

Escribes bien, hermana; pero ¿por qué tanto zoolo-gismo? ¿la patria convertida en genética? ¿llevamos en la proteína histórica el gen de lo que fue y de lo que queremos ‘volver a ser’? Pues no, de eso nada, cuando la ética se mezcla con la genética acaba en la dietética y en la cosmética, es decir, en el dinero, y a su vez, precisamente por ello, la dietética en patética. Si tanto pesa el gen ¿por qué no mezclar la afectividad con los negocios, con la efectividad? Y, sobre todo, ¿por qué no asociar patria a raza? Si un gen puede, dos genes pueden más en forma de cogén, o de cojín, o de cojón... Demasiado verde en los ojos, demasiado componente étnico-telúrico, demasiada sangre derramada; terminemos con todo eso, lo pequeño es hermoso, pero lo demasiado pequeño puede tornarse ridículo y raquí-tico. También yo digo: “yo no tengo un país; tengo un conflicto. Tampoco tengo Patria”. También yo digo: “hasta este momento, más que un país, tengo y padezco de un anhelo”. Solo que mi conflicto es el ser humano mismo, y el anhelo de solución del conflicto también él, en el cual busco lo eterno, lo divino, lo que salva. El resto, novelita rosa.

4. ESPAÑA NO, EUROPA TAMPOCO Y EEUU MENOS

4.1. EEUU, lo demoniaco

¿Quieres caldo de patria? Pues toma dos tazas del caldo yankee. En efecto, además del casi infinito

número de agresiones permanentes, EEUU realizó en los últimos tiempos centenares de intervenciones económicas o militares en decenas de países latinoamericanos, siempre que quiso hacerlo. Hoy mantiene un bloqueo económico contra Cuba hace más de treinta años; destituyó al presidente Jacobo Arbenz cuando éste desapropió tierras de la United Fruit en Guatemala; invadió la minúscula isla de Granada; llenó de minas Nicaragua; envió tropas a Santo Domingo para impedir la toma de posesión del Presidente electo Juan Bosch; financió huelgas y atentados destinados a desestabilizar el gobierno constitucional de Allende; mantuvo a sangre y fuego dictaduras sanguinarias en El Salvador y Guatemala, etc. EEUU autorizó a su FBI a actuar en cualquier país para defender sus intereses; secuestró ostentosamente a un mexicano en México y lo condujo a EEUU para juzgarlo; otro tanto hizo con un ciudadano panameño. Su ejército ejerce en cualquier punto del planeta, actuando como le viene en gana, y presumiendo de estatura moral de la humanidad. Para castigar a los cubanos que derribaron una avioneta pilotada por dos agentes provocadores venidos de Miami hasta el espacio aéreo de Cuba, tomó la increíble resolución de represaliar a un gran número de países cuyas empresas comerciaran con la isla. ¿Cómo aplicar el principio de la no intervención en el caso de Santiago Noriega, un ex-agente de la CIA, puesto por EEUU en el gobierno de Panamá, destituido años después por tropas estadounidenses, transportado a territorio norteamericano, donde se encuentra encarcelado bajo la acusación de narcotraficante, cuándo se dió la transgresión al principio de no intervención? La historia continúa cada día: Vietnam, Afganistán, Irak...

El mundo entero, pero especialmente los países más pobres, son el patio trasero de las empresas norteamericanas, y si hay alguna palabra cuyo significado

se ha vuelto obsoleto es “soberanía”: las otras patrias son títeres, no existe derecho internacional, sólo uno es soberano, y desde él las multinacionales ejercen la supersoberanía del dinero. Con él, un norteamericano consume a lo largo de su vida 4 vacas, 20 cerdos, 8 ovejas, 400 pollos, 250 kg de pescado, 3000 kg de pan, 7000 kg de fruta y verdura, 600 kg de mantequilla y aceite. En total 40 toneladas de comida: la misma energía que 55 indios, 168 tanzanos o 900 nepalíes. Y bombardea más que Satán por metro cuadrado: es en lo único en que se muestra generoso.

4.2. Euro-pa

¿Euro? ¿Europa? Llame usted a la **net**, o a Internet, cuya red la teje el arácnido de los EEUU. Navegue por su red, siéntase libre, pobre ingenuo. Si de verdad quiere navegar con la libertad de Ulises, tápese los oídos como lo hizo Ulises cuando volvía a Ítaca, a fin de que los cantos de sirena emanados de la red no le conviertan en cerdo. Y luego, corriente arriba, internauta, navegue sabiendo que hoy no hay más patria que el bucle: “Atributos que se presentan como divinos y que como es lógico generan un nuevo culto, una nueva religión: la del mercado. Durante las 24 horas del día se intercambian instantáneamente datos de un extremo a otro de la Tierra. Las principales Bolsas están unidas entre sí y funcionan en bucle. Sin parar. Mientras, en todo el mundo, ante sus pantallas electrónicas, millones de jóvenes superdiplomados se pasan el día colgados del teléfono. Interpretan la nueva racionalidad económica, que siempre tiene razón, y ante la que cualquier argumento -sobre todo social o humanitario- debe inclinarse. Sin embargo, lo más normal es que los mercados funcionen a ciegas, incluyendo pará-

metros tomados prestados casi de la brujería, como la economía de los rumores, el análisis de los comportamientos gregarios, o incluso el estudio de los contagios miméticos. Debido a estas nuevas características, el mercado financiero ha puesto a punto nuevos productos extremadamente complejos y volátiles, que muy pocos expertos conocen bien y que les proporcionan —eso sí, corriendo algún riesgo— una considerable ventaja en las transacciones. Quienes saben actuar sabiamente —es decir, en su propio beneficio— sobre el curso de los valores y las monedas, apenas llegan a ser una decena en todo el mundo. Se los considera los ‘dueños de los mercados’. Si sale una palabra de su boca, todo puede tambalearse: el dólar baja, la Bolsa de Tokio se hunde.

Como ya decíamos en “Alternativas a un mundo global”, y no debemos cansarnos de repetirlo, ante la potencia de estos mastodontes de las finanzas, los Estados no pueden hacer gran cosa. Este hecho ha quedado patente durante la reciente crisis financiera de México, que estalló a finales de diciembre de 1994. ¿Qué peso tienen las reservas acumuladas en divisas de EEUU, Japón, Alemania, Francia, Italia, el Reino Unido y Canadá —los siete países más ricos del mundo— ante la disuasoria fuerza financiera de los fondos de inversión privados, en su mayor parte anglosajones o japoneses? No mucho. En el más importante esfuerzo financiero de la historia económica moderna en favor de un país —en este caso México— los grandes Estados del planeta (entre ellos EEUU), el BM y el FMI consiguieron reunir, entre todos, cincuenta mil millones de dólares. Pues bien, por sí solos, los tres primeros fondos de pensiones norteamericanos (Fidelity Investments, Vanguard Group y Capital Research Management) controlan quinientos mil millones de dólares... Los gerentes de estos fondos concentran en sus manos

un poder financiero que no posee ningún ministro de economía ni ningún gobernador del banco central del mundo. En un mercado que ha pasado a ser instantáneo y universal, cualquier desplazamiento brutal de estos auténticos mamuts de las finanzas puede suponer la desestabilización económica de cualquier país. Su fabulosa riqueza, a menudo al abrigo de los paraísos fiscales, se ha liberado totalmente de los gobiernos, y ellos actúan a sus anchas en el ciberespacio de las geo-finanzas. Éste constituye una especie de nueva frontera, un nuevo territorio del cual depende la suerte de buena parte del mundo. Sin contrato social. Sin sanciones. Sin ley. Excepto las que establecen a su libre arbitrio los protagonistas. Para su mayor provecho. En tales circunstancias ¿es de extrañar que el desigual reparto de la riqueza continúe agravándose?”. (Ignacio Ramonet). Son los butroneros sin fronteras de la humanidad desvalijada.

4.3. Ni europeizar España, ni españolizar Europa

En la España eternamente de espaldas al África próxima tan sólo a unos pocos kilómetros, o en guerra por colonizarla, el 13 de noviembre de 1898 Joaquín Costa leía en Barbastro, ante la Cámara Agrícola del Alto Aragón, un programa de regeneración nacional. El cirujano de la mano de hierro proclamaba una disciplina social férrea el 12 de abril de 1903 en el mitin de Madrid: “Para salvar a España es necesaria mucha sangre, no en forma de sudor del explotado, ni de cárcel del oprimido, ni de suplicio del siervo, sino de corazón del gobernante, como un nuevo crucifijo para vengar tanta injusticia, como nuevo signo de redención. Hacen falta gobernantes que recorran con mano de hierro la península, acabando, como visión apocalíptica,

con los caciques y oligarcas, persiguiéndoles en sus más ocultas madrigueras, sacándolos a la luz, mandándolos a Ceuta, hasta que la inundación de chaquetas, levitas y togas criminales rebase la líneas del Rif y acaben con ella a tiros en las cabilas”. Pero Joaquín Costa se equivocaba, y una guerra fratricida no ha bastado para regenerar tanta degeneración; por lo demás, la violencia trae consigo más desorden y más corrupción. La cuestión tampoco es la que atenazó a la Generación del 98, trabada en la polémica de si europeizar España, o españolizar a Europa. Unamuno, Baroja, Azorín, Maeztu, expresan una honda preocupación por España, y muchos de ellos piensan que España es un problema cuya solución está en Europa, aunque luego también supieran volver su mirada hacia Berceo, hacia el Arcipreste de Hita, o hacia el Poema del Mío Cid. Cuestiones ya sobrepasadas, no mueven nuestros molinos.

Además hay otros mundos. Se nos había hablado hasta la saciedad de las comunas, de falansterios, socialismos utópicos y demás alternativas prometeicas frente al Sistema, pero nadie nos dijo que hubo un común, el fundado por Maximiliano Kolbe en Niepokalánów (Polonia), que compuesto por humildes franciscanos llevó a cabo lo que ningún otro común pudo siquiera imaginar. Se nos había dicho que tras los campos de concentración nazis la muerte había prevalecido, pero no se nos recordó que Maximiliano Kolbe derrotó mansamente a la barbarie al dar gratuitamente la vida por otro prisionero anónimo en Auschwitz. ¡Se ha mecido la cuna de nuestra ignorancia con tantos cuentos!

III. LA ESPAÑA AYER MARTILLO DE HEREJES HOY AMARTILLADA POR LOS MARTILLOS DE LOS MARTILLOS DE HEREJES

1. DEL PALEOLÍTICO AL SIGLO XXI EN CUARENTA AÑOS

“No hay nada tan agotador como ser uno mismo todo el rato... Ahora, gracias a la precaria mayoría obtenida por el PP y a las negociaciones consecuentes con las minorías nacionalistas, España no tiene ninguna obligación de ser España, así que desde que nadie la reclama se ha tomado unas vacaciones de sí misma, lo que es un alivio después de tanto tiempo obligada a ser una, grande y libre” (El País, 23/3/1996). Imaginen la cara que pondría la dama que recibiese hoy semejantes versos como carta de presentación de algún aspirante:

“Luzco del mundo en la gentil pavana,
sobre el recio tahalí de mi tizona,
una cruz escarlata que pregona
mi abolengo de estirpe castellana...
Tengo cien lanzas combatiendo en Flandes,
mil siervos en las faldas de los Andes,
calderas y pendón, horca y cuchillo,
un condado en la tierra montañesa,
un fraile confesor de la condesa,
cien lebreles, diez parajes y un castillo”.

(Enrique López de Alarcón, 1891-1948: Soy español)

Gente de mi edad, nacida en 1944, ha pasado por todo. Se ha desayunado en los cuarenta y cincuenta con una España católicoapostólicarromana cuna de la cristiandad y defensa espiritual de Europa, también martillo de herejes, una España cuyos niños -a falta de Tele que los divirtiera, porque aún no se había inventado- hacían suyas las aventuras del cristianísimo cruzado Guerrero del Antifaz frente a musulmanes y sarracenos, y las de aquella pareja formada por el educado Roberto Alcázar y su avisado ayudante Pedrín, enzarzados contra los disolutos que pretendían empañar el buen nombre de la patria; una España en cuyas escuelas se hacía patria mañana y tarde; una España cuyo clero sermoneaba hasta en la sopa y **cum longa manu** censuraba aquellos besos robados en las películas de cine; una España bajo la advocación de los Reyes Católicos porque eran católicos y de Franco por ser un supuesto caudillo de la cristiandad; una España de congregaciones marianas, rosarios en familia, etc.

Esa misma generación comió ya en los 60 y 70 con manjares robados por Prometeo para paladares rojos y para militantes socialistas de puño en rostro, con muchos primeros de mayo, grandes presiones anticatólicas, y anatemas revanchistas contra los azules arrinconados. Era la otra España, más España cuanto más otra, hasta definirse más por el “anti” que por el “pro”, que pronto iba a verse que estaba más cerca de los “antis” que de los “pros”, aun conservando emblemas y retóricas para engañabobos.

Y, hale hop, esa misma generación cena y se va a la cama (afición hoy favorita) desde los ochenta y noventa con el retorno a las domesticológicas artes del buen yantar, al arca de Noé con los animalitos dentro si tienen pedigrí, a la religión-refugio, invernadero, sacristía, fervorín. Lo resume Agustín García Calvo convocando a la creación de una empresa contracultu-

ral: “Para entrar en el juego no se requieren ningunas ideas o fe común, pero sí una falta de fe común, no creer en la realidad que padecemos, no creer en el Futuro, no creer”. Tales volteretas circenses han desestructurado los proyectos de largo alcance, de ahí la brevedad de los matrimonios, la fragilidad de los empleos, la versatilidad de las opiniones, el pensamiento débil. Tesis, antítesis, nueva antítesis, siempre negación de la negación, y por ende no-historia, no-relevo generacional, es decir, sí-folclore, sí-diletantismo. ¿Dónde fue a parar la tradición? Al fondo del mar, pues la tradición no consiste en que los vivos mueran, sino en que los muertos vivan. Como dijera Ortega, se nos ha negado el derecho a la continuidad. Por eso estamos dando espectáculos tan bochornosos -especialmente en lo católico- como los siguientes:

1.1. Una derechona más episcopal que el episcopado

¡La católica España! La situación es ésta en el mes de octubre del año 1996 después de Cristo: el 57% de los españoles (entre ellos muchos católicos) cree que la Iglesia católica se ha excedido en sus críticas a la boda del vicepresidente del Gobierno Álvarez Cascos, el cual, mientras se confiesa católico, apostólico y romano, sin haber anulado su anterior matrimonio -lo que hubiera debido hacer como católico que dice serlo, se casa nuevamente con un matrimonio civil, y además con un derroche de espectáculo. Pues bien, esos ciudadanos encuestados consideran que el matrimonio es un acto esencialmente privado y que la jerarquía eclesial debería haberse abstenido de pronunciarse en los términos en que lo ha hecho (El Mundo, 26/X/96). Con mentalidad laicista, por “matrimonio privado”

entiende el pueblo español la celebración de un acto en el que la Iglesia católica nada tiene que decir, ni siquiera cuando el contrayente es católico. Y lo peor es que algunos de los prohombres católicos a juzgar por las instituciones en que trabajan y por los lugares ideológicos en que ellos mismos se posicionan, abundan en semejante convicción.

- *ABC*

He ahí cómo asume la noticia la derecha de ABC, papista para lo que le conviene y liberal para lo de siempre. Atención al prominentísimo miembro del Partido Popular, hombre asimismo del monárquico y católico diario ABC, también jerarca del CEU de inspiración cristiana (propiedad de la Acción Católica de Propagandistas, que cuenta entre sus filas nada menos que con un obispo como consiliario), donde ejerce el nada desdeñable cargo de Coordinador de la División de Periodismo, que bajo el título “De Bodas, boatos y obispos”, escribe:

“Hay un cierto tufo inquisitorial en ese propósito de hacer recaer los más severos anatemas sobre comportamientos que se practican a diario por muchos ciudadanos, incluidos muchos bautizados y que, guste más o menos, son normales y habituales en una sociedad moderna. Resulta inexplicable en una sociedad basada en la libertad y la tolerancia que se pueda calificar como nulo un matrimonio celebrado en estricta aplicación de las leyes del Estado aprobadas democráticamente. El divorcio, que es una realidad de nuestro tiempo, fue establecido en España por un Gobierno formado por muchos católicos y respondiendo a un auténtico clamor nacional. Y cualquier postura intransigente que intente ignorar ese inescapable hecho social huele a fundamentalismo trasnochado y despidе aromas talibanescos. Estas condenas a la conducta per-

sonal de cualquier ciudadano suponen además una inadmisibles invasión en el ámbito de la intimidad personal. Y habría que recordar que los canonistas medievales, mucho más liberales y comprensivos que esos modernos censores, partían del aforismo ‘de internis, neque Ecclesia’” (ABC, 26-X-96). Pasen y vean al diputado del Partido Popular, herencia viva de Fraga Iribarne, asumir argumentos favorables a la ultramodernidad, por aquello del más vale tarde. No vamos a “replicar” estos argumentos, tan sólo mostraremos aquí su carencia de estructura argumental:

Falacia según la cantidad

Puesto que “son muchos” los que viven en situación irregular, irregularicémoslos a todos para que así todos queden regularizados, aunque sea irregularmente: el irregularizador que los regularice, buen regularizador será (¡magnífico argumento para legalizar y legitimar el mal!).

Falacia según la modalidad

Puesto que una sociedad es “moderna” en la medida en que sanciona favorablemente conductas irregulares respecto de los propias instituciones a las que uno ha prestado libre adhesión, modernicémonos, que de eso al parecer se trata, de ser moderno, y no de ser católico.

Falacia según la relación

Puesto que un matrimonio civil es conforme a las leyes democráticas, no puede ser considerado nulo conforme a las leyes canónicas católicas. Semejante argumentación delata a quienes, como en el franquismo, siguen pensando que el matrimonio civil y el eclesiástico son lo mismo, una vez dada la correspondiente vuelta a la tortilla.

Falacia según la cualidad

Puesto que clamamos, llevamos razón. Los clamores nacionales auténticos, por los que se clama con redoblados clarines patrióticos, solo que ahora con clamores divorcistas establecidos por un Gobierno de todos los patriotas demócratas, católicos o no, esos clamores valen clamorosamente para todos, católicos o no, por el hecho de haber sido establecidos por un Gobierno de todos. Sobra, pues la Iglesia cuando ha sido absorbida por el laicista Estado.

Pero la Iglesia no es el Estado, por mucho que los clamorosos lo olviden, y ciertas leyes dictadas por el Gobierno no solamente no obligan a miembros de la Iglesia católica, sino que éstos las rechazan abiertamente, pues lo que es legal según el Gobierno no siempre es lo moral ante la conciencia de los católicos, e incluso a veces es lo criminal.

Falacia según la arbitrariedad

Puesto que cada uno es cada uno, allá cada uno con su cadaunada, cada oveja con su pareja: “tolerancia”, el ciudadano no debe ser recriminado, todos somos libres en la misma pecera. Oh, la blanca y radiante intimidad personal de la novia... ¿Tan verdaderamente difícil le resulta al liberal entender que la Iglesia católica no es un sumatorio de privacidades, sino un común con unas convicciones comunes? ¿No es capaz de entender que existe un credo común, derivado de la enseñanza de su fundador?

Falacia según la intimidad

Puesto que de las cosas internas no decide ni siquiera la propia Iglesia, cuanto exceda de ahí hace innecesaria a la Iglesia misma. Aquí el articulista parece enredado en una mala hermenéutica, ya que la Iglesia, primera interesada en el lema **de internis**

neque Ecclesia que ella misma se ha dado a sí misma, no juzga a la persona (tal o cual persona, aparentemente mala, podría estar enloquecida en un momento determinado, y eso nadie puede juzgarlo), pero reconviene el comportamiento indebido de dicha persona en la medida en que ella es católica, argumento que no puede comprender sin dificultad quien sólo desea pertenecerse a sí mismo, pero que entienden fácilmente aquellos que tienen alguna noción del prójimo de la misma Iglesia, al que se puede dañar con conductas inadecuadas, y por ende inadmisibles. Inadecuadas y por ende inadmisibles, y no a la inversa, obviamente: no se debe permitir por malo, no es que tenga que reputarse malo por no permitido.

Falacia según la verticalidad

Un obispo católico es bueno si calla (argumento en que la derecha laicista y la izquierda hedonista coinciden), una Iglesia es mejor si en ella cada cual va a su bola, y un credo católico es óptimo si, por aquello de la libertad de conciencia, cada cual hace de su capa un sayo. Pero mire, no, la filosofía liberal del cada mochuelo a su olivo y del yendo yo caliente ríase la gente, esa que sirve para los patriotas acomodados, no es católica; ahora bien ¿cómo explicarle todo esto a señores tan demócratas y tolerantes, tanto que arremeten con violenta vehemencia contra una Iglesia que, a pesar de recibir tan duras excomuniones, no piensa en devolverlas?

Otro espécimen-ABC, también católico, Jaime Campmany, volviendo sobre lo mismo, dos días después que su colega, el 28-X-96, comienza su columna -habitualmente jocosa- calentando motores de la siguiente forma: “Por lo visto aquí, en estos páramos, no en todos los aborígenes surte efecto la promesa del Cielo ni la amenaza del Infierno. Cuando nos amena-

zan con las llamas del Infierno, hay muchos que dicen como Don Juan: ‘¡Tan largo me lo fiais!’. Lo de ‘no me mueve mi Dios para quererte’ es una sublimación mística de aurora boreal. Estamos en los anatemas y en la excomunión, como antes de Galileo y de Darwin”. Y, tras esta peladilla, el hilarante columnista concluye con la siguiente patochada, a modo de broche de oro teológico: “Menos mal que los obispos no pueden dejarnos fuera de la más hermosa comunión de la Iglesia, la del Credo, la comunión de los santos”. Bravo, Jaimito, te has lucido: a ti no hay quien te deje fuera de la comunión, porque para obispo repartidor de omilías tú tampoco eres manco. Vuesamerced a lo Suyo, a una comunión de la Iglesia con obispos de ABC, pues el ABC pone y depone obispos con su nacionalcatolicismo liberalderechón.

Observen la carta que alguien manda al ABC: “Yo soy santanderino, de Torrelavega, y siempre me he sentido orgulloso de serlo. Santander y su provincia siempre han sido cuna de hombres y mujeres ilustres que dieron buena fama y resplandor a España, lo que ha hecho que los santanderinos nos sintiéramos más orgullosos de haber nacido en esta tierra. Pero usted, señor Ussía, me ha aguado esta ilusión al contarnos en su columna que el Setién también es de mi tierra. Yo ya había dejado de consignar en la casilla de la declaración de la renta la X para la Iglesia Católica porque no quería que el Setién percibiese de mi dinero ni un céntimo, pero ahora voy a dedicarme a convencer a mis amistades, que son muchas, de que hagan lo mismo mientras que este ‘señor’ figure en la nómina. No es necesario que haga calificativos de este ‘señor’, pues ya se encarga él solito de hacérselos. Lo malo es que con su forma de hacer y decir está pudriendo las mentes de muchos católicos. Afortunadamente no la mía, porque para ser cristiano no le necesito ni a él ni a los que le protegen, permitiendo que siga vistiendo

sotana”. ¿Y gentes tales fueron alguna vez paladines de la Católica España? Pues así se explica todo lo que viene después. Pero existe otra razón por la que a este señor no le pudre la mente Setién; porque, señor mío, usted no tiene cabeza.

- *La COPE*

Cada desayuno un sapo nuevo. Hablo del cachondeo con que en la COPE, emisora de la Conferencia Episcopal católica, ciertos contertulios se han hecho eco de las manifestaciones de ciertos obispos, sus patronos, la famosa boda. Después de haberlo oído lo único que quiero decir es que si yo fuera propietario de un medio en el que se cachondearan de mí destituiría al equipo de concachondos, pues una cosa es la tolerancia y otra el choteo, si es que mis frágiles meninges y mis solitarias entendederas funcionan todavía algo. Pero no se produjo reacción episcopal alguna, y un servidor ahí ya no desea entrar, pues duele demasiado...

1.2. Un izquierdismo anacrónico

Basta con ojear cualquiera de las diarias columnas del paradigmático, gramático, emblemático y epigramático Francisco Umbral para comprender que esta tribu de astrogodos, visigodos, gépidos y érulos no tiene salvación y que sus indígenas, feroces anticristianos y comecuras, tonitronan con aire pontifical de anti-papa/prolope, mientras cifran su empeño en amasar la pasta gansa que les proporciona su arremetida cotidiana contra aquella obsesión que menos comprenden, la del hecho religioso, al que tales críticos están sordos (ab-surdos). Y el pueblo vuelve a la paganía, a los cultos telúrico-astroales, a las hierogamias, a las más pintorescas parareligiones y mánticas, desde la batraco-

mancia a la alveromancia pasando por la alomancia o la acultomancia, a los nuevos magos y rapelósofos...

He aquí la acritud disparatada, la bastardad sin límites, la nesciencia abrumadora y el atrevimiento ingente, he aquí lo que da de sí la sin embargo ágil y brillante pluma de F.U. cuando juzga/condena como en él es habitual lo católico, patognómica recidiva y obsesión primordial de su vida, ahora que ya no tiene causas reales que defender, he aquí el estilista Umbral encaramado a su columna: "Parece que un 90% de los españoles se declara católico, según encuestas, pero la mayoría no va a misa. La Iglesia española se ha quedado en un grupo de poder, por su parte dura, y en una escenografía en su parte blanda. Pues claro que España dejó de ser católica. La Iglesia sigue ahí porque nos proporciona un ritual para los momentos cruciales y tópicos de la vida: el nacimiento, la muerte, el matrimonio, la imposición de un nombre, etc. Quiere decirse que nuestra cultura paleocristiana no ha encontrado fórmulas laicas para resolver tales trámites. El tul desilusión, el órgano viejo y catarroso, la sal que hace llorar al niño bautizado, los latines y latones del funeral, todo eso viene a ponerle un crespón de solemnidad a nuestras vidas y muertes, y por eso seguimos acogidos al ceremonial de la Iglesia. La vida de la gente es sencilla, natural, espontánea, anónima, pero una vez en esa vida, o dos, necesitan sentirse reinas por un día, o muertos por un día, y la Iglesia confiere una ejecutoria y una dignidad de guardarropía al muerto o la novia, que así pasan a la historia universal de la mediocridad en unas fotos sepia que se miran en las tardes de lluvia, cuando también el alma se pone sepia.

La Iglesia se ha quedado en costumbre, rito, manía, escenografía, grata e íntima puesta en escena, pero en su parte dura, en sus prohibiciones y castigos, la feligresía ha abandonado a los obispos y al párroco. Los

hijos se programan como en un plan quinquenal soviético y la misa del domingo empezó anticipándose al sábado o relegándose a la televisión hasta que ahora se olvida totalmente, porque es puente y hay que coger pronto la caravana. Ni laicos ni religiosos, somos una mierda de sociedad hipocritilla. La religión es una vieja herramienta que ya ayuda poco a triunfar en esta vida competitiva, urgente y consumista que vivimos, pero los católicos son unos pseudo que le hacen trampas a Dios y tampoco se deciden a renunciar a él, por si las flais. Seguimos siendo católicos, pero sentimentales, y el amor, la concupiscencia, el sentimentalismo propiamente dicho, pueden más en nosotros que los adustos mandamientos del colegio. Todos llevamos una catequesis dentro como llevamos la tabla de multiplicar, mas luego vemos a la Iglesia actuar como grupo de presión, muy incardinada en los poderes terrenales, y eso es que desanima a cualquiera. Y ya se siente justificado para saltarse los primeros viernes. Este catolicismo aguachirle y agua de borrajas que se vive en España no es más que una dulce farsa dominical. Todavía tenemos un premier de misa de doce, pero no por eso los nacionales se han vuelto más beatos que con Felipe González, que era rojo” (El Mundo, 9-XI-1996).

¿Cuánto tiempo hará que el señor Umbral no ha visto a un hombre religioso, cuándo fue la última vez que contempló el comportamiento de comunidades cristianas vivas, cuándo leyó el último libro de historia o de fenomenología de la religión, cuándo ha sentido el señor Umbral de la emoción religiosa? Y si la respuesta a todas esas preguntas es “nunca”, entonces ¿por qué habla de lo que nunca supo? Desde las sombras de su umbralidad umbrátil, este señor se nos antoja cuando menos un desconocedor de lo que describe. De todos modos, Umbral nos pone en un dilema, pues si su habitual columna no fuera sino el vivo

retrato real de la España que es, sería horrible; pero, si no lo fuera, también sería horrible. En uno u otro caso, en uno y otro ocaso, por favor, paren España, que deseo bajarme.

1.3. La “izquierda divina”

Hay un tipo de personas crema de la crema que siempre están en el candelero, encima, como el aceite. Ellas ponen icono-ídolo, que luego, pasado su turno, derriban de certero cantazo en su peana, así que los eternos diseñadores tienen previsto nuevo icono-ídolo de reposición, al cual, si es menester, se le sustituirá cuando sea disfuncional por otro; los mismos que han izado y arriado no tendrán el menor empacho en adorar la hornacina vacía, el nihilismo, o el alguismo, lo que haga falta. Son los eternos diseñadores demiúrgicos del Olimpo, la **gauche divine**. Ellos ponen marxismo cuando el marxismo todavía es posible caballo ganador, ellos deponen marxismo para poner budismo cuando éste se vislumbra alternativa de recambio, y ellos depondrán budismo para poner/reponer/deponer según los signos de los tiempos. ¡Oh, son ellos! Son la exquisita, célebre, magnífica casta de brahmines muchiopinantes; sean o no sean, lo suyo es “estar”, lo cual les vale además para gozar de estancias y sustancias, aunque sin esencia. Pero no serían lo que son, poco o mucho, sin los medios que de cuerpo entero les muestran enteramente; a su vez tampoco los medios serían ni siquiera lo que medio son, si ellos no apareciesen enteros. Tal para cuales, cual para tales, todos para uno y uno para todos, estos Mosqueteros tienen venia y bula para decir, desdecir, contradecir, por aquello del eterno retorno de lo idéntico que tan de moda está; incluso cuando callan, su silencio se ha vuelto locuente, todas las palabras giran en torno a su

silencio, porque fuera de ellos no existe marco de referencia alguno ni para otra palabra ni para otro silencio. Uno de estos mensajeros de la divina mensajería, antes SEU y ahora SEUR, en típica entrevista a toda página, tras haberse pasado una larga temporada hace unos pocos años declarando enfáticamente que había vuelto al cristianismo, se adhiere al budismo:

“– Si tuviera que elegir entre Buda y Jesucristo, ¿con quién se quedaría?

– ¿Es preciso elegir, como diría Borges?

– Sí.

– Bien, si me pone una pistola en la sien le diré que me quedaría con Buda.

– ¿Por qué?

– Porque, en primer lugar, me encuentro más cómodo con él. Está más cerca de mi sensibilidad, y quizá también más cerca de la sensibilidad colectiva...” (El Mundo, 20/XI/96).

La entrevista sigue, afirmando que hoy nadie comparte la misma experiencia de Cristo, con lo que según él los millones de cristianos que en la misma Iglesia confesamos el mismo credo no existimos, ni compartimos nada. En consecuencia, únicamente existe la propia sensibilidad de Sánchez-Dragó, y como ésta hoy le habla de Buda, la sensibilidad de los españoles es más budista que cristiana. El budismo zen devenido turismo zen. Por favor, paren España, que deseo bajarme.

1.4. Silva de varia elección: el rebaño de Epicuro

- *Dijo la sartén al cazo*

¿Una de las dos Españas ha de helarte el corazón? No, maestro Machado, nos han helado el corazón las

dos Españas, y no sólo ellas, sino también una tercera narcisista, que pasa de todo, pudiendo presentarse como tomista-marxista-y de-las-Jons si llega el caso, que ha venido luego. Porque no hay dos sin tres, y las tres Españas nos han helado el corazón. Si entre la derechona la lógica brilla por su ausencia, no más afortunadamente transcurren las cosas entre la ya izquierda hedonista, gemela univitelina de la anterior en su individualismo liberal, y que tampoco engaña a nadie. “Esa es la esencia misma del integrista: la exigencia de que toda la sociedad se atenga a una moral particular”, escribe Javier Ortiz en su columna “Obispos integristas”, también en el diario “El Mundo” (26/X/1996). Columnista tan brillante no ha reparado en algo elemental: que los obispos han hablado para los católicos tan sólo. Así pues ¿por qué llamar inquisidores a los católicos, cuando el que llama al otro inquisidor resulta ser por su parte un superTorquemada? ¿Será posible alguna vez en estas condiciones una ética dialógica?

- *Inquisición de inquisiciones y todo Inquisición*

El coordinador del área de Cultura de Izquierda Unida de Aragón -profesor de Filosofía y Ética en un instituto público- arremete con estas palabras, auténticas perlas de cualquier crestomatía, tan briosamente llenas de celo y santa indignación, contra el texto de Ética de otro profesor de filosofía, por parecerle un texto no suficientemente hostil a la religión: “No deja de ser una incoherencia un texto así para una asignatura que precisamente nació como alternativa a las clases de religión”. Urgido por su misión, señala luego que su partido va a “profundizar en el análisis del texto”, esperamos que no corra la sangre, pues ya se sabe que el español cuando profundiza es que profundiza de verdad, y a ninguno le interesa profundizar por

frivolidad. Pues que profundice, que falta le hace a su coalición y a él mismo, como a todo el mundo. Que profundice y si es capaz vea lo extemporáneo de tan desmesurada reacción ante un texto que dice algo tan inocuo como lo siguiente: “Las personas religiosas creen en las realidades divinas, en el origen sagrado de la vida, en el sentido trascendente de la existencia y tienden a conceder un papel importante a la intervención de la providencia en los acontecimientos cotidianos. Las personas irreligiosas, por el contrario, son proclives a rechazar la intervención de la divinidad en los acontecimientos del mundo, ponen en cuestión la existencia de los valores religiosos, aceptan la relatividad de la realidad y niegan que la vida posea un fin o sentido último. La sociedad actual ha ido desterrando la fe religiosa y desacralizado el mundo legado por sus antepasados. La irreligiosidad, pues, ha sido el resultado de un proceso histórico de agnosticismo e incredulidad, en virtud del cual la sociedad moderna ha ido rechazando innumerables realidades de carácter sagrado que las sociedades anteriores consideraban evidentes; es decir, el ser humano irreligioso actual descende del ser humano religioso anterior. Así pues, si atendemos a la Historia, hay que decir que los seres humanos son, por naturaleza, religiosos, y que la irreligiosidad aparece como una actitud actual, fruto de una actividad hipercrítica o de un exacerbado apego al pragmatismo”.

Texto tan inocuo parece sin embargo no tan inocuo y sí muy inicuo al señor coordinador del área de Cultura de IU de Aragón. Obviamente, este buen señor no está a la altura epistemológica del área que él coordina, digámoslo así, o que él subordina, pues más bien apuesta por subordinar dentro de su área lo religioso a lo ético, y no solamente lo subordina sino que a juzgar por el celo inquisidor con que arremete contra ello lo

anatematiza y denigra. ¡España de charanga y pande-
reta eternas, España revanchista de la rabia pero no de
la idea, qué extremos tan parecidos entre sí estás pro-
duciendo, del coro al caño pero siempre bajo el signo
del auto de fe, de la inquisición que con otra más verde
se quita! Ensambenitar, amordazar ahora que esta-
mos arriba, hacer rodar cabezas, hoy por ti mañana por
mí, puede ser oficio de político de baja densidad,
quizá, pero jamás de filósofo ilustrado que se atreve a
pensar. Es cuestión de viajar por el mundo y por los
textos de los maestros para comprobar que en filosofía
la ética no va contra la religión, ni la lógica contra la
metafísica, así que ya el mero hecho de proclamar que
la ética es “una asignatura que precisamente nació
como alternativa a las clases de religión” dice bastante
del carácter revanchista y del talante nulamente demo-
crático, amén de ignaro, propio de gentes que en lugar
de estar explicando filosofía deberían sencillamente
estar mejor informadas para mejor unificar/coordinar
la propia izquierda a que dicen pertenecer, donde todo
eso también hace ciertamente mucha falta.

Obviamente, la religión –siquiera en su dimensión
de fenómeno cultural– este coordinador/subordinador
no podría explicarla con el rigor desprejuiciado que
sus alumnos merecen y que la inteligencia demanda,
ya que tanto le espanta, urtica y horripila. No es profe-
sional de la sabiduría quien se poñe de uñas frente a la
dimensión cultural de la religión, el hecho más univer-
sal de la historia de la humanidad. Qué penita de país,
donde lo anormal es norma, y donde cada día hay que
recordar estos versillos de Pedro Casaldáliga:

“Quien deja a Dios por el Pueblo,
quien deja al Pueblo por Dios,
puede perderse los dos”.

Pero no sólo la religión, tampoco la ética podrá explicarla dignamente semejante inquisidor regional (“inquisidor” era la denominación de cierto juez o magistrado de Aragón), pues si toda ética hubiera de oponerse a toda religión entonces habría que pedir la cabeza de más de uno de los grandes filósofos que en la historia han sido. Ellos no oponen ética a religión, ni los maestros de ética han de ser compulsivamente anti-religiosos o severamente irreligiosos (avive el seso nuestro coordinador y recuerde que no hace mucho moría en la España de hoy José Luis Aranguren, donde lo ético y lo religioso se concitaban magistralmente), aunque así lo dijeran todos los Boletines Oficiales del Estado Español. Mas, como tampoco lo dicen, sólo nos quedaría pedir la cabeza de quien pide la cabeza de los demás, pero eso sería tanto como ponerse a su altura, escasa intelectualmente. Haga, pues, vuesa merced el favor de estudiar algo de aquello contra lo que clama: un bachillerato bien hecho ahorra muchos sufrimientos ulteriores. Busque bibliografía menos rancia y “profundice”; con ella recobraría el sosiego, y quién sabe si hasta el Partido se lo agradecería.

Ea, pues, no se enfade, señor coordinador, porque su colega afirme que la irreligiosidad es “fruto de una actividad hipercrítica o de un exacerbado apego al pragmatismo”, pues usted sabe que el propio Carlos Marx, posible santo de su devoción, ningún burgués podrido, afirmó impudicamente que él optaba por ser uno de los cerdos del rebaño de Epicuro. Por lo demás, en fin, para qué polemizar, señor coordinador del área de cultura de Izquierda Unida de Aragón: **non facit indignatio versum**, no basta la indignación para escribir un verso, cálmese. Deje en paz pleitos menores, trabaje por la libertad, la igualdad y la fraternidad, y no desentierre el sepulcro del Cid, ni nos haga volver a jurar sobre las losas de Santa Gadea de Burgos. Y,

cuando su oficio coordinador de culturas para una izquierda unida se lo permita, lea, lea a Unamuno, si es que no le parece insuficientemente de izquierdas: “Nunca he podido soportar el dogmatismo docente del ateísmo más incivil y más grosero, de un ateísmo a su modo troglodítico... Los que conozcan mi obra ‘Del sentimiento trágico de la vida’ saben bien cómo siento a este respecto y que si no soy un convencido racionalmente de la existencia de Dios, de una conciencia del Universo, y menos de la inmortalidad del alma humana, no puedo soportar que se pueda hacer dogma docente del ateísmo y del materialismo. En tocando a esto llego, lo confieso, hasta a perder los estribos, y a las veces asoma en mí lo zahondo de mi conciencia española, el inquisidor que todos los españoles llevamos por tradición histórica dentro” (7/XII/1917).

2. LOS NUEVOS MARTILLOS DE HEREJES DE LOS VIEJOS MARTILLOS DE HEREJES: ESPAÑA A MARTILLAZOS

Don Miguel habría insurgido contra el coordinador insurgente. Pero, con insurgentes o sin ellos, lo único cierto es que la faz pétreo de España ha sido ayer cincelada a martillazos lo mismo que hoy, siendo el resultado de tanto golpear un solar difícilmente inhabitable tanto por los martilleadores como por los amartillados. Sólo para mostrar la oscilación pendulatoria del mismo martillo manejado por distinta mano traemos aquí a colación el siguiente texto salido de un martillero de ayer hoy amartillado, Marcelino Menéndez Pelayo, aunque se trate esta vez de un martillero cultísimo: “Ni

por la naturaleza del suelo que habitamos, ni por la raza, ni por el carácter, parecíamos destinados a formar una gran nación. Sin unidad de clima y producciones, sin unidad de costumbres, sin unidad de culto, sin unidad de ritos, sin unidad de familia, sin conciencia de nuestra hermandad ni sentimiento de nación, sucumbimos ante Roma, tribu a tribu, ciudad a ciudad, hombre a hombre, lidiando cada cual heroicamente por su cuenta, pero mostrándose impasible ante la ruina de la ciudad limítrofe, o más bien regocijándose de ella. Fuera de algunos rasgos nativos de selvática y feroz independencia, el carácter español no comienza a acentuarse sino bajo la dominación romana. Roma, sin anular del todo las viejas costumbres, nos lleva a la unidad legislativa; ata los extremos de nuestro suelo con una red de vías militares; siembra en las mallas de esa red colonias y municipios; reorganiza la propiedad y la familia sobre fundamentos tan robustos, que en lo esencial aún persisten; nos da la unidad de lengua; mezcla la sangre latina con la nuestra; confunde nuestros dioses con los suyos, y pone en los labios de nuestros oradores y de nuestros poetas el rotundo hablar de Marco Antonio y los exámetros virgilianos. España debe su primer elemento de unidad en la lengua, en el arte, en el derecho, al latinismo, al romanismo. Pero faltaba otra unidad más profunda: la unidad de la creencia. Sólo por ella adquiere un pueblo vida propia y conciencia de su fuerza unánime; sólo en ella se legitiman y arraigan sus instituciones; sólo por ella corre la savia de la vida hasta las últimas ramas del tronco social... Esta unidad se la dio a España el cristianismo. La Iglesia nos educó a sus pechos, con sus mártires y confesores, con sus Padres, con el régimen admirable de sus Concilios. Por ella fuimos nación, y gran nación, en vez de muchedumbre de gentes coleccionarias, nacidas para presa de la tenaz porfía de cual-

quier vecino codicioso. No elaboraron nuestra unidad el hierro de la conquista, ni la sabiduría de los legisladores; la hicieron los dos apóstoles y los siete varones apostólicos; la regaron con su sangre el diácono Lorenzo, los atletas del circo de Tarragona, las vírgenes Eulalia y Engracia, las innumerables legiones de mártires cesaraugustanos; la escribieron en su draconiano Código los Padres de Ilíberis; brilló en Nicea y en Sardis sobre la frente de San Dámaso; la cantó Prudencio en versos de hierro celtibérico; triunfó del maniqueísmo y del gnosticismo oriental, del arrianismo africano; civilizó a los suevos, hizo de los visigodos la primera nación del Occidente...” (Epílogo de la Historia de los Heterodoxos Españoles, 7 de junio de 1882).

Ayer, Menéndez Pelayo -a sus veinticinco años- con este texto ponía fin a su Historia de los Heterodoxos Españoles, hoy tenida a su vez por heterodoxa. Mas si don Marcelino no veía posible antaño otra unidad de España que la producida por la religión, hogaño nuestro moderno inquisidor parece no ver otra posibilidad capaz de mantener unida a España, que aquella que proporcione una izquierda unida en torno a su fóbica irreligión. Lo dicho: un clavo saca a otro clavo.

No queda más remedio que avergonzarse de todo eso, y luego pedir perdón con ese gran sufridor de España, que fue don Miguel de Unamuno:

¡Perdón!

Si tú no te perdonas
no te perdona Dios;
¡perdónate!
Si en paz no vives
contigo mismo
si no consigues
paz en tu pecho,

¡no te dará Dios paz!...
La paz viene del fondo
del corazón;
es divino tesoro
que en ti Dios puso,
¡es tesoro de amor!
Esa inquietud interna
que te derrite,
ese anhelo infinito
que no se extingue,
que no se sacia,
es porque no perdonas,
es porque no amas...
¡Desecha la justicia,
que es pobre cosa,
que mata al corazón!
¡Busca la vida
la vida inextinguible,
búscala en el perdón!
¡Perdóna-te!
Honda piedad inmensa
tu corazón derrita,
al tocar tu miseria,
tu miseria infinita,
que es la miseria humana,
el lastre de la vida...
¡Perdóna-te!
Y en ti perdona a todos...
¡perdóna-te!
Acude a tu tesoro
al divino tesoro
que en ti Dios puso,
¡al tesoro de amor!...
Sólo el perdón es justo,
él sólo fluye
del pecho puro;

sólo el perdón es justo...
¡perdóna-te!
Perdónate y perdona,
al perdonarte, a todos,
a todos los que amargan
nuestra vida con dolor...
¡en el juez está el mal!
Es el que juzga, el que hace
la maldad del delito,
es el que juzga...
¡sólo el perdón es hijo
del absoluto Amor!
No alegues tu derecho...
¿con qué derecho
ese derecho alegas?
¡Sólo el derecho eterno
darte vida podrá!
Y es el derecho eterno
ser perdonado...
¡perdónate y en ti perdona a todos,
perdóna-te!
Ni tu deber alegues...
¡hay un deber tan sólo,
y es el perdón!
Perdón es sacrificio
del que perdona;
es gracia, don divino,
del que el perdón recibe;
es gracia y sacrificio,
fruto de amor;
de amor, no de justicia,
¡de caridad!
Es gracia y no derecho;
no deber, sacrificio...
¡es libertad!
Es libertad perfecta,

santo tesoro
que soporta cadenas;
¡es libertad del alma,
fruto del amor!
Tribunal no levantes
dentro de tu alma;
mantenla pura;
¡no te juzgues en juicio,
oye a tus ansias,
ansias de paz!
Contempla tu miseria,
que es la miseria humana,
la triste pena;
¡contéplala y aviva
tu compasión!
¡Compasión a ti mismo,
piedad del Hombre,
pesar por el delito...
perdóna-te!
¡Desecha la justicia,
que es pobre cosa,
que mata al corazón!
¡Si tú no te perdonas
no te perdona Dios...
perdóna-te!
¿Si tu no te perdonas,
cómo has de perdonar?
¡Perdóna-te!
¡Perdón! ¡Sólo perdón!
¡Perdón tan sólo!
¡Sólo perdón!

(Meditaciones)

IV. ESPAÑA, IMPOSIBLE QUIMERA

1. ADIOS, ESPAÑA, ADIOS

Una patria, en todo caso, mejor o peor, es la unidad de sus latidos comunes, la cuna común en que se mecen los mismos sueños de un colectivo. Pero, cuando la patria no es eso, entonces no es otra cosa que solar de ruinas, lecho del moribundo al que, aún en vida, cada uno de sus presuntos herederos pretende arrancarle las vísceras dejándole hecho un guiñapo. Y esto último es España, un moribundo depredado por las aves de rapiña que con sus torvos vuelos concéntricos hincan sus curvos picos sobre el precadaver avizorado. Panópticos ojos redondos, afiladas garras prensoras, estridentes grajidos de muerte, los que van a matar te saludan, España.

1.1. La patria, para quien la trabaja

Si la vejez llega cuando nuestras deficiencias superan a nuestras apetencias y tenemos que renunciar a muchas de ellas, yo al menos vivo más cabreado que un mono, permanentemente irritado contra eso que algunos llaman patria, en cuyo desguazamiento no quiero participar para no asumir ninguna de sus herencias, ni presenciar su quebranto, ni participar en la nauseabunda rapiña de sus buitreadores, algunos de los cuales la gobiernan para más sarcasmo: sus médicos la

matan cuanto más dicen salvarla, sus pócimas introducen muerte, enfermedad yatrogénica. Cada cual tiene la patria que se merece:

“Cada uno en el rumor de sus talleres
a diario la patria se fabrica.
El carpintero la hace de madera
labrada y de virutas amarillas.
El albañil de yeso humilde y blando
como la luz. El impresor de tinta
que en el sendero del papel se ordena
en menudas hormigas.
De pan y de sudor oscuro el grave
campesino. De fría
plata húmeda y relente
el pescador. El leñador de astillas
con forestal aroma cercenada.
De hondas vetas sombrías
el minero. De indómitas verdades
y hermosura, el artista.
Cada uno hace la patria
con lo que tiene a mano: la sumisa
herramienta, los vivos materiales
de su quehacer, un vaho de fatiga,
una ilusión de amor y, en fin, la rosa
de la esperanza, aun en la sonrisa”

(Leopoldo de Luis: Patria de cada día)

Todo eso lo comparto quizá desde el día en que me emocioné leyendo que ni los obreros explotados ni los pobres de la tierra tienen dónde reclinar la cabeza, a pesar de que los ricos para defender sus posesiones enseñen a cantar a los más desheredados los himnos y a tremolar las banderas con las que se dejan matar en guerras patrioterías, llevándoles de este modo tan contentos como engañados al matadero. Las patrias son el engaño de los pobres para el dinero de los ricos:

- “– ¿Acaso la misma patria ha de envolver en su bandera al soldadito que al cacique?
 – No, maestro, la de aquél es de tosco paño, la de éste de fina seda.
 – ¿Dónde está la patria de los chabolistas sin tierra?
 – En ninguna parte, maestro, no es sino un espejismo surgido de su sed y de su hambre.
 – ¿Cómo pueden compartir patria quienes no comparten suelo?
 – De ninguna manera, maestro, pues el suelo que los unos quitan a los otros no une, sino que separa.
 – ¿No es la patria de los terratientes a costa de la patria de los terratenidos?
 – Sí maestro, acabamos de decirlo.
 – ¿Misma madre patria, mismo grito, mismo sudario el de hijos con suerte tan dispar?
 – No, maestro, no”.

Cuando me hablan solemnemente de patrias, no entiendo; entiendo de paisajes con paisanajes al fondo, de nexos comunitarios, de culturas y de civilizaciones. El sable y el cañón son lo que llaman patria, el libro y la pluma son la patria; el rumor del sable y el tronar del cañón matan el lenguaje silencioso del libro y la firmeza de la pluma manifestándose. Lo que ellos llaman patria es la frontera, la bandera, el egoísmo; la patria es la naturaleza silenciosa, aquello que nos hace comunes a todos los humanos, por igual necesitados de ser queridos. La patria es la exclusión, la cerca, el derecho de propiedad; la patria es la Oda a la Alegría, con ese beso que abarca a la humanidad abatiendo los muros de lo tuyo y de lo mío. La patria es el hombre viejo, con cerebro de reptil, el estegosaurio; la patria es el neocéfalo de una inteligencia sentiente capaz de enamorarse. La patria es el muñón, la patria es la mano. Y la patria abre al más allá metapatriótico. Allá

va: las patrias de los patriotas son una mierda, una cagada de vaca, que ni sabe ni huele, de grandísimo volumen pero sin esencia, por mucho que las desfallecientes patrias en Europa (patria de patrias, superpatria cuya señal de identidad está en el becerro de oro) pretendan ser superadas por la Europatria (“Euro patria tu aflicción...”) del mercadeo común. Quisiera mostrarlo.

1.2. Decíamos ayer...

“El principio cuarto de la ley de Principios Fundamentales el Movimiento de 1958 dice que ‘la unidad entre los hombres y las tierras de España es intangible’, y el artículo segundo, párrafo dos, de la Ley Orgánica del Estado, aprobada por referendum y promulgada el 10 de enero de 1957, establece que ‘el sistema institucional del Estado español responde a los principios de unidad de poder y coordinación de funciones’. Pensar que muchos miles de españoles han muerto por defender la unidad de España y tener que soportar ahora tan insólita propaganda es algo que produce más tristeza que indignación, pues la defensa de la unidad nacional no es sólo el fundamento del Régimen actual, sino de todo régimen que acepte la realidad de España como nación soberana, sea de derechas o de izquierdas, monárquico o republicano, socialista o comunista, y de ahí que la primera obligación como español es luchar con todas nuestras fuerzas contra toda tendencia desintegradora. Es posible que en Cataluña y Vascongadas existan algunos grupos minoritarios, políticamente extraviados, que estén de acuerdo con las declaraciones aludidas, pero afirmar que los pueblos de las regiones españolas exigen sus legítimos y justos derechos a tener ‘poderes propios’ es contrario a la verdad y afecta al crédito del Estado” (Azar,

27/1/1975). Quien pensara que de tejas abajo todo es eterno debería reconsiderar sus puntos de vista...

2. ESPAÑA, CUADRATURA DEL CÍRCULO: SIETE CONSIDERANDOS

Era un texto del 1975. Todo lo que en él se denotaba ha ido cumpliéndose con creces, y sin embargo aquí no ha pasado nada, tan es así que ni siquiera parecen haber opuesto seria resistencia al cambio operado quienes alertaban ferozmente contra él; en todo caso se diría que los ha tragado la tierra. Pero tal vez haya sido así mejor, porque cuando en España pasa algo es que se ha liado la marimorena. Veamos cómo y a manos de quién se ha producido la desmembración y muerte en vida del cadáver, historia de una muerte anunciada (España es un cadáver sobre el que ni siquiera los perros quieren hacer presa y para darse cuenta de ello no hay que ir a estudiar a Salamanca).

2.1. Una patria que sólo sabe debilitarse armándose

“De todas las cosas la guerra es padre, de todas las cosas rey”, estatuyó Heráclito. A partir de entonces, de todas las cosas los militares son la patria, de todos los gobiernos son los reyes, incluso en las democracias postineras.

- *¿Para qué conformarse con un ejército, si podemos tener dos?*

Tras obtener el dinero hay que defenderlo, pareciéndoles la mejor forma de hacerlo el meterse de hoz

y coz en las industrias del exterminio montadas alrededor de los ejércitos, esas maquinarias de hacer picadillo a los patriotas pobres para que los patriotas ricos hagan patria. Por cierto que teníamos ya uno en España, el que sobre todo se utilizó para reprimir a los movimientos obreros del interior así como para perder las batallas frente a los enemigos del exterior, pero ahora tenemos dos, por si falla el primero, a saber, el mismo ejército indígena de siempre -corregido y aumentado- y el de la OTAN que ahora refuerza al de la UnanGrandenyLibren de antes. Era necesario, oh padres conscriptos, ya nos lo recuerda el día 25/11/1996 el diario “El Mundo”: ¡puede atacarnos Libia! Atención, atención, llamando a Ojo de Pato, ataque libio. Ojo de Pato contesta: No libios, sino tibios, hay que ponerse tibios con las armas. Está preocupado el barman del CEU, toda España clama con fiebre: ¡a defenderse del libio! Si París bien vale una misa, la defensa de España bien vale un ejército. Mas ¿para qué conformarse con un ejército, pudiendo tener dos? Bien pensado ¿por qué dos y no más bien tres?

- *Porque vamos a ver, niños...*

Mal está eso de duplicar las industrias de carnicería humana, pero aún está peor cuando la duplica resulta redundante, porque vamos a ver, niños...

– Si la OTAN surgió supuestamente para defender al mundo “libre” del Pacto de Varsovia montado por la URSS, una vez desaparecida la URSS ¿para qué se quiere ahora la OTAN?

– Para nada, señor maestro, ya que no hay que multiplicar los entes sin necesidad.

– ¿Es que acaso sí era necesario el ejército de los militares españoles?

– No, señor maestro, tampoco él lo era, y menos aún dos; nos hemos expresado mal anteriormente. Tenga la bondad de disculparnos.

– Dado que los gastos bélicos resultan incompatibles con el pleno empleo, ¿no creéis que la innecesaria pertenencia a la OTAN no sólo agravará la desesperación de muchos parados, sino que además impedirá el acceso al trabajo de muchos otros que lo buscan, porque el Estado invierte en OTAN, y no en la creación de nuevas condiciones laborales?

– Efectivamente, señor maestro; nosotros pagamos el pato de los ejércitos y de las armas: su futuro es nuestra negación.

– ¿Tan impensable resulta España sin la bandera de la OTAN como sudario?

– Más bien todo lo contrario, señor maestro.

– ¿Y por qué no se acude rápidamente con tantas armas y ejércitos a regiones de la Tierra que claman auxilio, mientras sí a ciertas otras que tienen petróleo?

– Porque los ejércitos y las armas están para servir a los ricos y humillar a los pobres, señor maestro.

– Por último, niños, ¿son las armas lo más apropiado para progresar verdaderamente?

– Bien sabe usted, dilectísimo maestro, que no, y que a los niños no nos van a engañar Sus Señorías reunidas, pues una cosa es ser niño y otra bien distinta ser gilipollas.

– Así pues, niños, id a vuestros mayores y decidles con la autoridad que os da la sensatez de que ellos carecen: muy bien, muy bien, ármense ustedes hasta los dientes, ármense ustedes hasta las cachas, hasta que se arme la mismísima Marimorena si así les place, pero no cuenten con nosotros”.

- *Última hora del esperpento nacional*

EEUU negocia en secreto con Defensa volver a instalarse en España. Pretende trasladar primero a Zara-

goza y luego a Torrejón hombres y aviones de manera permanente, después de que los abandonara hace más de cuatro años en aplicación del referendun sobre la permanencia en la OTAN y del convenio bilateral hispano-norteamericano sobre cooperación para la defensa. El titular de Defensa ha calificado la noticia de “rotundamente falsa”, lo que confirma su veracidad, pues el director general de la Oficina de Información Diplomática declaró el mismo día (8/XI/1996): “Confirmando que las autoridades norteamericanas han contactado con funcionarios españoles para estudiar la posibilidad de que una base española acoja determinadas instalaciones de transporte y logística de la Fuerza Armada norteamericana”. Ya comienzan los alcaldes de la zona a cantar las excelencias del futuro evento, de lo buena que sería la presencia de las fuerzas norteamericanas para la promoción del empleo en aquellos pueblos: ¿qué patria es esa que sólo sabe dar empleo a los vinculados a las industrias de la muerte, patria devenida país de verdugos pagados por el Estado?

Curioso esperpento valleinclanescos: la OTAN de Europa, que debe su nombre al rapto por un Zeus vestido de toro de una jovencita llamada precisamente Europa, asienta sus reales ejércitos sobre otra piel de toro, la española: toro sobre toro, de tal país, tal fiesta nacional. Enhorabuena, pues, vayan a celebrarlo ustedes en el tendido de sol de la España desertizada, que en lugar de árboles planta cañones en sus cuatro esquinas. Pero háganme caso sus señorías: habrá más sangre sobre el albero, porque a las armas las carga el diablo.

2.2. Una patria compuesta de naciones que no desean ser común nación

Para alcanzar el botín de Meca Común o “Mecado Común” todos van contra todos: “Si Cataluña -se leía

ya en “La Conquista del Estado” en 1939- pide más que Galicia, Vasconia o Castilla, es que se siente a sí misma menos dispuesta a acatar y servir los intereses comunes, los de la totalidad de la Patria, y entonces se hace merecedora, no de privilegios, sino de castigos implacables. España, por naturaleza, esencia y potencia, es y tiene que ser un candidato al imperio. Las frases nacionalistas son aquí frases imperiales. En la hora actual, de frente a los proyectos federalistas, hay que acentuar el carácter de imperio que encierra la hispanidad. Sea ese concepto grandioso del imperio el soplo eficaz que presida la articulación de las comarcas autónomas. Otorgar y permitir autonomías regionales, sí, pero a cambio del reconocimiento por todos de que la España grande es nutriz de imperio. Si todavía hay opiniones medrosas que se asustan de la magnitud de este vocablo, deben ser condenadas al silencio, como enemigas de la auténtica grandeza nacional. Nada impide que las instituciones de la República, y quizá hoy ellas mejor que otras, dejen vía libre a la España grande, imperiosa y floreciente, a cuyo servicio deben estar sin titubeos todas las vidas españolas”.

Loco había que estar el 1939 para no darse cuenta de que lo menos parecido sobre el planeta a un imperio era precisamente aquella España: ¿es que el patriotismo afecta a los nervios? También ayer subir el techo de los planteamientos autonómicos significaba reivindicar cosas (**rei vindicatio**), insaciablemente más dinero. Ninguna nacionalidad rica pediría mayor autogobierno si ello significara compartir su nivel económico boyante. Barrer para casa, la gran afición nacionalista. Movidos por el furor de nacionalismos en ciertos casos etnomaniacos, los habitantes de estas tribus ibéricas donde tan bueno y sin desperdicio es el cerdo (único animal que merece monumento) esperan

sobre-vivir viviendo-sobre, cada cual por su lado y a su aire, movidas por un ciego egoísmo.

¡A la unidad por el egoísmo! ¡A la comunidad por la diferencialidad que disuelve la comunidad! Juntos sí, pero no revueltos, hasta ahí podíamos llegar, cada oveja con su pareja, que ya lo ha dicho el parlamentario catalán de fina puya, “la palabra ‘nacionalidad’ representaba en la Constitución un elemento diferenciador. Si deja de serlo, habrá que introducir otra” (ABC, 4/XI/96). En ese feudalismo contributivo el Gobierno central se limitaría a coordinar la redistribución interterritorial para intentar garantizar una unidad fiscal a todas luces imposible desde planteamientos disgregacionistas.

¿Nación? ¿Patria? ¿País? ¿Taifatos, autonomías? En el batiburrillo omniconfundente lo mismo da patria, que nación, que país, sinónimos, equívocos, equívocos o antónimos. El asunto no es diferenciar para unir, antes al contrario se trata de diferenciar para disgregar: triste sino (si/no) el de un pueblo cuyo único vínculo común es el Estado, es decir, el ejército, la Administración, y las fórmulas contractuales que articulan su frágil y permanentemente babelizada convivencia. Y, puesto que así están las cosas, mientras los hábiles banqueros de las nacionalidades más ricas arramplan con todo (a su vez los de las más pobres, movidos por el efecto mimético, enarbolan la bandera de su orgullo al grito de ¡café para todos o para nadie!), ha llegado el momento de suministrar a la masa la carnaza que más apetece, lo que siente ser verdaderamente suyo, su gran pasión identificadora, el fútbol. De momento, la enfervorecida masa de culés patrióticos es conducida al matadero de su afición balompédica por sus propios banqueros aficionados a la otra afición, la del dinero, mientras entona el himno inmolatorio: ¡Visca Catalunya, visca el Barsa! Ha llegado el momento de des-

membrar la selección española de balompié, es la hora de las segmentaciones, biparticiones, mitosis o carioquinesis futbolísticas: la selección catalana, la vasca, la de Parajolillos del Jarama. Adelante, patriaaficionados, es vuestra gran hora; desde ese balón la patria os contempla olímpicamente, rígido, el mundo es vuestro, ¿qué sería de la historia sin vuestra entusiástica aportación?

En medio de esta demencia no falta gente lúcida como Antonio Muñoz Molina: “Casi al mismo tiempo que me entero de que Canarias y Aragón son dos naciones me cuentan la noticia de que los miembros nacionalistas e independentistas del Parlamento catalán abandonaron airadamente su sede para no escuchar una intervención en castellano. Más o menos por las mismas fechas el nunca bien celebrado Xabier Arzalluz, que ahora las ha tomado con ‘esos de Logroño’, igual que otras veces muestra su desprecio hacia ‘esos de Madrid’, declara que más vale solos que mal acompañados, indicando que para tener al otro lado de los sagrados límites de Euskadi regiones o naciones como las que ahora mismo hay mejor les iría a los vascos si no limitaran con nada ni con nadie, si lograran la autodeterminación perfecta, la de las islas del Pacífico y la de los asteroides que deambulan por el espacio sin el menor peligro de infiltraciones ni contaminaciones. De un dirigente independentista catalán se cuenta que en el puente aéreo entre Barcelona y Madrid se dirige a las azafatas en inglés, por no utilizar el siempre desagradable idioma español, pero resulta que como su inglés es tan malo las azafatas sólo consiguen entenderlo por lo mucho que se parece al español. Se ha desatado en las últimas semanas el gran campeonato interregional o internacional a ver quién alcanza los mayores extremos de insensatez y rapiña, y ahora se descubre que los depositarios más rancios del patrio-

tismo de derechas son los más alegremente dispuestos a desbaratar sin remedio un país entero a cambio de unas semanas, de unos pocos meses más en el poder.

Este gobierno y sus temibles aliados se parecen cada día más a los hermanos Marx en aquella película del Oeste en la que mantenían un tren en marcha alimentando la caldera con las maderas de los vagones reducidas a astillas. Cualquier idea de justicia o de equidad ha desaparecido: aquí cada cual va a pillar lo que más pueda, y cada vez que un dirigente nacionalista sale de un encuentro con el presidente del Gobierno hay una brazada más de leña en la caldera insaciable de las comparaciones odiosas y de los agravios. A cambio de no se sabe qué el Gobierno vasco consigue privilegios fiscales que rompen no la unidad metafísica de España, sino la simple racionalidad administrativa del Estado, e inmediatamente después Jordi Pujol monta en cólera y dice que él también quiere lo mismo, y el Gobierno navarro proclama que a ellos también les da la gana rebajar el impuesto de sociedades. Alguien, en la Rioja, que por ahora no es nacionalidad, asegura que los privilegios fiscales vascos perjudican a las comunidades limítrofes, y entonces Arzalluz tiene la magnífica ocurrencia de acusarlas de eso, de limítrofes, de parásitas o envidiosas de la inefable supremacía euskalduna, y aprovecha de paso para sugerir que los más parásitos de todos son los parados andaluces que disfrutaban de una inmerecida molicie gracias al dinero del PER.

Que no decaiga: ahora falta que algún dirigente andaluz siga los pasos de Juan Carlos Rodríguez Ibarra y atice hostilidades hacia el País Vasco y hacia Cataluña, y que algún iluminado exija el reconocimiento de Murcia como nacionalidad histórica. Un buen árbol puede tardar en crecer un siglo entero, pero con la ayuda de una sierra eléctrica se tala en unos minutos.

No es mucho más difícil destrozarse un país” (El País, 2/XI/96). ¿Dónde está la España polisindal, la de juíos, musulmanes, cristianos y hombres de buena voluntad que laboran co-laborando, dónde la España que recorre los caminos conjuntamente, poli-sin-odalmente? Si pasó, puede decirse que no ha sido, como la isla de San Borondón, por eso cuando se ha nacido en España tiene uno la sensación de que la historia es algo nunca ocurrido contada por alguien que no estuvo allí. Samborondonilandia.

Pero tampoco parece que los expatriotas del centralismo hayan cumplido con su promesa “o todos nos salvamos o todos perecemos”: “Los señores del Ensanche catalán quieren que nuestro dinero vaya a sus fines. Que seamos nosotros los paganos. ¡Venga! ¡Ya está bien! No somos tontos. Ustedes han publicado revistas en catalán y han dejado de hacerlo porque perdían dinero. Hablan de editar un diario en catalán, pero como saben que no ganarán ni cinco, no lo editan. Ahora, eso sí, que el Ayuntamiento pague la enseñanza del catalán. Vamos, hombre, que diría el castizo: sacúndanse ustedes la ‘mosca’, no sean tacaños. En serio, viendo ciertos comportamientos, ciertos escritos aparecidos en la prensa, uno comprende a los anarquistas. Comprende al Noi del Sucre. Con patronos o amos así, se comprende todo. Se comprende hasta el enemigo mayor: el comunismo; y se comprende que alguien dijera: antes comunista que separatista” (Jordi Serrallonga i Bofill: F.N, 29/3/1975). Y bien, fracasado su napoleónico centralismo incircunciso, ¿por qué no se han hecho comunistas, ahora que ya han comprobado sobradamente la existencia en todos los niveles del separatismo que tanto les ofende? Porque la patria está en otra parte, ¿verdad?, la patria es bona si la bolsa sona.

2.3. Una patria cuya derecha se avergüenza de serlo y cuya izquierda miente cuando afirma quererlo ser

No existen en el Occidente al que España pertenece ni derechas ni izquierdas, sino un común mercado común neoliberal. Pregunten a Felipe González Márquez, oráculo del socialismo que se autodefinía antea-yer como buque insignia de la verdadera izquierda. La entrevista viene desde Buenos Aires con fecha 2/XII/1996, y es reproducida por el periódico ABC:

– “¿Qué es ser socialista hoy?

– Es un camino, no una meta. En la medida en que algunos lo convierten en una meta, lo convierten en una religión, y hablan del Paraíso en la Tierra. Y eso lleva al comunismo, y el comunismo, al desastre”.

Toma ciribicundia, camarada. Lo único que sabemos es que sabemos que no sabemos, filosófico estás, amigo Sancho, es que no como. ¿Un camino? ¿Como el del beato Escribá de Balaguer? ¿Hacia dónde lleva el camino socialista? ¿Un camino con un paso adelante y dos pasos atrás? ¿a qué ritmo? ¿con quién se camina? Misterio, lo importante es ahora el Tao, el camino, el taoísmo, el socialismo se nos ha vuelto budista de Lao Tsé, cosas mayores hay que ver. ¿Es o no es este camino un camino religioso, hombre de Dios? El González exmontaraz, ahora quizá también peregrino con ideas peregrinas, quiere y no quiere, camina y no camina, lo único que sabe es que hay un camino prohibido, el camino del mal, que él identifica con el comunismo. La subconsciencia traiciona a este semihermeneuta y hemicaminante que rechaza el camino del paraíso, pero también el árbol prohibido, el que conduce al mal camino del comunismo, vaya lío... Lobas de la misma camada, derechas e izquierdas se entienden en cuanto se oponen para mantenerse arriba gra-

cias a dicha oposición, hoy por ti mañana por mí, alternativa reducida a la alternancia cuyo vínculo umbilical es la común mentira, pues cuando llega arriba la “derecha” hace la política de la “izquierda”, y a la inversa: ninguna hace lo que dice porque ninguna es lo que es. En ese ambiente hasta de las buenas palabras se desconfía: ¿“Contra quién va ese elogio”?

Un ejemplo entre mil, el homenaje a los voluntarios de las brigadas internacionales que acudieron a España durante la Guerra Civil del 1936-1939 para luchar en favor del régimen republicano derrocado, como lo canta Rafael Alberti en diciembre de 1936:

“Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía,
¿qué es para vuestra sangre que canta sin fronteras?
La necesaria muerte os nombra cada día,
no importa en qué ciudades, campos o carreteras.
De este país, del otro, del grande, del pequeño,
del que apenas si al mapa da un color desvaído,
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño,
sencillamente anónimos y hablando habéis venido.
No conocéis siquiera el color de los muros
que vuestro infranqueable compromiso amuralla.
La tierra que os entierra la defendéis, seguros,
a tiros con la muerte vestida de batalla.
Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,
las mínimas partículas de la luz que reanima
un solo sentimiento que al mar sacude: ¡Hermanos!
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina”

El homenaje se celebró el 5/XI/1996 a las 20'30 horas en el Palacio de los Deportes de Madrid bajo el gobierno del Partido Popular, un gobierno heredero de las ideas de Manuel Fraga Iribarne, compartidas por quienes se alzaron en 1936 contra la República y contra los brigadistas internacionales. Pues bien, con todo

tipo de medios, con todo lujo, con toda publicidad, financiado hasta el último céntimo por el Partido Popular, he aquí que los brigadistas regresan exultantes, ciertamente mermados por los rigores inesquívales de la edad, a una España de derechas para poner en orden los papeles de su historia y hacerse la ilusión de patriotas republicanos por un día; pueden hacerlo porque llegan desarmados y no son más que cultura de biblioteca, pero en todo caso la España a la que retornan no es aquella por la que ellos habían expuesto sus vidas en el frente. Ni aquella su España es esta España, ni esta izquierda que les recibe es esa su izquierda, ni aquella derecha es esta derecha que los tolera, pero, gracias precisamente a que nada es ya lo que fue ayer, todo es posible ahora, de ahí que la solemne conmemoración no sea sino una solemne mentira.

Pero el programa de mano en que se convoca a la ciudadanía española reza: "Llamamos a la sociedad toda y a sus autoridades de todo tipo: políticas, morales, institucionales, económicas y sociales, a recordar el ejemplo de estos Voluntarios de la Libertad, a hacer posible que su memoria viva y no pueda perderse, y que el valor de su gesta sea reconocido y considerado por todos. Hoy, en la tierra por la que lucharon y murieron tantos, una sociedad ya ajena a aquella guerra, renovada y democrática, ha acogido a aquellos luchadores como hijos legítimos suyos concediéndoles por unanimidad de todas las fuerzas parlamentarias la nacionalidad española, y quiere recibirles en su seno con un cálido homenaje en el sesenta aniversario de aquella epopeya que causó y causa aún asombro al mundo por su generosidad y grandeza moral. Invitamos, pues, a todos a sumarse a este homenaje y deseamos participar con ellos de este acontecimiento, último acto de una verdadera reconciliación nacional, en el que las generaciones más jóvenes reciban de sus

manos el testigo de la lucha universal por la pluralidad, la diversidad, la democracia, la paz, la justicia y la libertad”.

¡Curioso país! La derecha en el poder, por aquello de que no digan que mantiene alguna connivencia con el bando franquista, traga con un homenaje tipo Inverso para el que no parecerían muy dispuesta a juzgar por su estilo gubernativo, que no va precisamente en el sentido de las preferencias de aquellos brigadistas. Presa del síndrome de Estocolmo cultural, nada teme más que parecer insuficientemente moderna. Por su parte la izquierda, que tampoco es ya aquella izquierda de los brigadistas, sino un partido posmoderno que no le hace ascos al lujo, apoya cuanto sea mantener en alto los símbolos y los emblemas por aquello de que no cuestan dinero y además lucen bien, amén de arrimar algunos votos de los nostálgicos. Sabedora de su posición fuerte, tiene todo a su favor (la historia que pasó y no es, la memoria de lo olvidado) para convertir esa fiesta de reconciliación en su fiesta.

Hasta qué punto llegará la quisicosa, que uno de los izquierdistas tronaba contra cierto otro derecho en el poder porque éste declinaba participar en el homenaje alegando que los brigadistas mataron a los padres de sus amigos, y que el necesario perdón y la necesaria reconciliación que él otorgaba de corazón no exigían sin embargo participar en el homenaje de las víctimas a los victimadores. Pues hasta esa postura le parecía mal al izquierdistilla ideológicamente hegemónico: ¿qué hubieran dicho él y los como él si alguien hubiera propuesto celebrar un homenaje parigual a los del bando contrario, a los italianos fascistas que asimismo arriesgaron sus vidas viniendo desde lejos con la misma ilusión aunque de signo antitético en apoyo del bando de Franco? Si hablamos de reconciliación ¿por

qué no habría de valer el mismo gesto conciliatorio para todos? Mas si no vale para todos ¿cómo podríamos hablar de reconciliación nacional? Ahora bien ¿en qué lugar de “este país” habrá quien proponga el homenaje a la otra parte? Dime, pues, de qué careces –de libertad– y te diré lo que festejas –la libertad–.

Afortunadamente para las así llamadas izquierdas y derechas, el pueblo olvida. En realidad, quien manda es el Señor Poder Sillón Dinero, virus anal que deja K.O a todo el que se sienta en él, y por eso lo primero que hacen los políticos que abandonan el hemisferio es reproducir para su casa una poltrona como la que tuvieron cuando fueron mandatarios-usufructuarios-fraudulentos-defraudatarios: nada más democráticamente deseado que ese virus patriótico. Patriotas, por ese virus os conoceréis. Sin embargo, ay de vosotros, patriotas que pilléis ese virus, pues vuestros días como humanos estarán contados. Únicamente para ver qué cara ponéis, traigo a colación este texto: “Nuestro ‘ultraísmo’ no es ‘derechista’ ni de ‘izquierdas’. Tampoco quiere esto decir que estemos en esa posición absurda, insípida y acomodaticia que es el ‘centro’. Si abominamos de las primeras adjetivaciones, por inexactas, manifestamos nuestra más enérgica repulsa ante el ‘centrismo’. Llegamos, incluso, a tolerar y ver con alguna simpatía a los ‘ultras de izquierdas’ antes que demostrar la menor inclinación ante los ‘prudentes y previsores’ del centrismo cauto y solapado. Nuestro único ideal en punto a defensa es la de España y sus gentes nobles y honradas. Todo lo demás -derechismo o izquierdismo- nos tiene totalmente sin cuidado. Nos hemos trazado una meta, que es el apoyo incondicional a la Patria, y ante la defensa de esta idea arrollaremos cuantos obstáculos se opongan a ella. De otra parte, consideramos también inexacta la denominación de ‘ultras de izquierdas’ a quienes no son, ni más ni

menos, que unos vulgares terroristas. Y, desde luego, nosotros, los ultras, sólo admitimos la calificación de españoles, sin ‘etiqueta’ de derechas, en modo alguno, pues el ‘derechismo’ que nosotros entendemos es el que anteriormente queda expuesto. ¡Por eso precisamente nos combaten!” (F.N, 2/3/ 1974). España, del **plus ultra** al **non plus ultra**, y de ambos a los **ultra sur** del Real Madrid, en la real España.

2.4. Una patria sumatorio de mentiras denominado “consenso”

Una vez en el poder, Montesquiderechos o Capuletizquierdos, tras los inevitables sondeos de opinión para ir sobre seguro, cada vez más imprescindibles si no se quiere desentonar de Su Majestad el Pueblo (**vox populi vox Dei** para los populistas tramposos), buscarán la reputación de tolerantes y de liberales, concediendo al efecto todo lo que haya que conceder, especialmente si se trata de legalizar hechos consumados bajo la ley de la selva, donde no se sirve a los verdaderos intereses de los humildes, sino al imperio de los más fuertes sobre pobres y ricos, tanto da, pues al final coinciden en el estribillo de la zarzuela: “salud, dinero y bellotas”.

La derecha está como loca por hacer lo que la izquierda, la izquierda hace política liberal aparentando hacer política de izquierda, pero lo chusco es que mientras tanto ni una ni otra definen en qué consista hoy eso que ambas llaman derecha e izquierda de forma recíprocamente descalificadora. Todos marean la perdiz, y al final las cosas se resuelven por consenso, o sea, armonía numérica con disarmonía ontológica, verdad que no es verdad sino ley del número: un producto de la desesperación. Mas, cuando la ley del

número manda, todos quedan envilecidos creyendo haber quedado normalizados; no en vano fue Stalin quien dijo que una muerte es una tragedia, y miles de muertes mera estadística. El consenso pide hábiles políticos, regateadores de regate corto, pícaros y embaucadores, pero no quiere nada con pensadores, con miradas serenas, con largos plazos, con voluntades de verdad. Los consensos son pan para hoy y hambre para mañana, las alianzas cambian, la correlación de fuerzas muta, y la verdad ayer azul mañana será roja, o a la inversa. En el imperio del relativismo o casinihismo de garrafón, nada es verdad ni mentira, todo según la color del consenso con que se mira:

Al final, el tango: “verás que todo es mentira, verás que nada es amor, que al mundo nada le importa...”. La mentira institucionalizada produce una sociedad corrupta, como nos advierte Gabriel Zaid: “La esencia de la corrupción política no está en el dinero mal habido, sino en la mentira que hace posible el poder como negocio. La simulación presenta como servidores públicos a quienes de hecho se sirven del poder como dueños privados, para beneficiarse o imponer sus ideas o su arbitrariedad. La simulación democrática permite imponer malas ideas y hacer buenos negocios. La mentira disfraza de legalidad a los dueños de un Estado de derecho sujeto a excepciones negociables en privado. Por eso el Estado mexicano es un Estado corrupto: porque el derecho vale si las autoridades quieren. Si no quieren, no hay derecho que valga. La corrupción aparece con la mentira de que ‘todo poder público dimana del pueblo’, etc. El poder impune necesita la mentira incuestionable: en los tribunales, en las cámaras (legislativas y de televisión), en la prensa, en las notarías, en los peritajes, en las encuestas, en los testimonios públicos respetables, en los libros de texto, en la opinión pública nacional e internacional, en las

complicidades amistosas y hasta en el silencio de los enemigos que prefieren los ajustes de cuentas en las sombras” (ABC,11/X/96). Recuerda tú también, español, las relaciones de la reina Maria Luisa y el favorito Manuel Godoy, que originaron estos chascarrillos populares:

“Mi puesto de Almirante
me lo dio Luisa Tonante,
... Tengo con ella un enredo
soy yo más que Mazarredo.
... Y siendo yo el que gobierna,
todo va por la entropierna”.

2.5. Una patria donde sólo la Televisión es capaz de ver a distancia

A más canales, canalillos y canalones, a más cable y más digital y más satélite, mayor número de satélites imbéciles en torno al satélite: el cine, siempre en la cama, enfermo; impresentables los/las telepresentadores/as; enfermantes e infamantes los **sexpectáculos** que entre teta y teta te anuncian una carreta; anuncios beocios donde marica el último y el que no consume tarado; violencia por un tubo; películas no de buenos y malos, sino de malos y peores; baboseos donde el más chabacano capador; noticiarios refotocopiados, donde importa más el último (rapa)polvos de la diva, que toda Centroamérica, etc, y así de mal en peor desde que hace cuarenta años la caja sabia convirtió en pueblo tonto a un colectivo de entregados que sólo se va a la cama si cuenta antes los borreguitos de la pequeña pantalla. Y allá a su frente, Telépolis telebodrio.

Las programaciones o **pogramaciones**, ya se sabe: casquería del sentimentalismo, junto a lo más basto y cutre, esos programas de esas gentes que aplauden el

aplausos, pueblo derrotado, zombis hispánicos, pasto de matadero mediático, vacas locas al final, esa plebe sórdida, esa **masa damnata** del “estilo” de aquella señora que va allí a decir que su marido se seca el pelo del culo con un secador. Y además, señoras y señores, quién sabe dónde, jóvenes ídolos marginados, los delincuentes favoritos, orgía de prostituciones, exorcistas y transmigracionistas, narcotráfico gallego y corrupción en Miami, caliente caliente, gay que te quiero gay, toda la isla de Lesbos, continentes de homosexualidad pederástica y de patrias efébicas, paganismos natos, fiebres de sed panteísta, corridas de cornudos y enfermos, gigantes y cabezudos, todo muy O.K, y ojito que lo que no es revolución en los bajos fondos es reacción, ahora que todo se ha vuelto clamor de erecciones en una democracia de erecciones/elecciones libres y furores donde lo único que se socializa es el gonococo, además de algún que otro programa bueno para que no digas, pesimista, que eres un negativo total...

¿Cómo declararías tu amor? Con un ramo de once rosas, la doce eres tú; yo no declarararía mi amor, no es desgravable, jijí; tiñendo el cielo con el negro de su pelo, y en el centro un corazón con el rojo de sus labios y un te quiero con el brillo de sus ojos como estrellas; delante de millones de telespectadores; pues, o sea; primero dijo que nuestro amor era un problema, poco después ya le pareció una problemática, luego dijo que debíamos desproblematizarlo y cuando ya estábamos a punto de la desproblematización me fui con Pepe, que sólo aspiraba a un ligue. Perder la virginidad y romper con el estado de inocencia continúa siendo un quebradero de cabeza para todos, la verdadera patria el olisqueo de los bajos. Solo algunos piensan que es una virtud que hay que conservar el mayor tiempo posible, la mayoría cree que es un cáncer que hay que combatir.

Hay quien ha sido virgen decenas de veces, y mártir otras tantas, todo vale en el lecho de Procusto, donde la satiriasis y el priapismo no conocen freno. Todo muy liberal, muy liberado, para que disfrutes sin límite, hasta el amanecer. A cualquier hora puedes aflojar tus cadenas. Volvemos después de una pausa, no se retiren, no se despeguen, no se nos desapeguen, no se apaguen, paguen, pasen, vean, continúen en nuestra sintonía, melodía, prosaía. Si no pueden ustedes verlo directamente, porque trabajan hasta tarde, o porque su cultura de Insero les lleva pronto al catre que te quiero catre, pueden enlatarlo, recalentarlo. Gracias al sistema **show view** sólo necesitas marcar estos dígitos para que tu vídeo se ponga en marcha a la hora prevista. Y luego, ¡a ver toda la familia juntita lo que no pudo ser gozado en su momento, familia que ve la tele unida permanece unida, oh expendedor de moralina, referente último, símbolo identificador de la santa patria!

Se combina la televisión con Internet y el CD-ROM. Se llama **IM4U**. Pronunciado resulta **I'm for you**. Con el IM4U la cadena puede enviar mensajes al ordenador de su cliente. A cambio de juntar pantallas, el televidente podrá recibir información complementaria. Televisión por Internet: muchas emisoras ponen su **web** de propaganda para recuperar al internauta fugado. Donde hubo patria hay tele, pues la verdadera aventura desde el sillón doméstico (la otra patria) consiste en navegar por quinientos canales en la tele del futuro. Dentro de poco, si para entonces existe España y cuerpo que lo resista, el televidente se habrá convertido en programador, tendrá más de quinientos canales para ver, e, incluso, será el realizador de su programa favorito eligiendo los planos que más le interesan; no necesitará videoteca y desde su teletexto podrá recibir mensajes: que es mi tele mi tesoro, y yo el guru del **bit**.

La tele, bola de cristal circumnavegable, patria ficción manifiesta, nos saluda, aunque, no nos llamemos a engaño, serán los japoneses, los yanquis, o los alemanes quienes muevan nuestra ficha detrás de la pequeña pantalla-panóptico que ellos habrán creado para vigilarte mejor, Caperucita; aldeanos globales todos, pero alcaides cósmicos sólo ellos. Patriótico pardillo ¿no ves que esta parafernalia tecnológica no es otra cosa que la ley Helms-Burton, ese principio de extraterritorialidad de una ley nacional, la de EEUU? Si no ves que la famosa “globalización” no consiste sino en meternos dentro del globo del que sopla más fuerte, entonces cuanto más navegues en Internet más asegurado tendrás el naufragio.

2.6. Una patria donde la lengua aviva la babelización

Lo que anuclea a una patria es su identidad lingüística y sus convicciones espirituales. Yo agradezco haber nacido en un país donde se habla un idioma hermoso, y esa es la herramienta con la cual procuro abrirme paso por el mundo, a pesar de que con el inglés que ignoro hubiera resultado la cosa más rentable y también muy hermosa. Sin embargo, en lugar de gozar de la pluralidad de idiomas, los españoles se han embarcado en una especie de Babel con las guerras lingüísticas que aún coleean en esta pene-ínsula, apenas isla, cuyo esperpento no conoce límites, y lo digo en serio, pues hasta en la Universidad Pontificia de México he ido a toparme con un clérigo catalán allí docente desde hace un cuarto de siglo, el cual no pierde la ocasión de arremeter contra el escudo de dicha Universidad mexicana, surgida en el 1553 de la Pontificia de Salamanca, en el cual escudo dos de sus

cuadrantes lucen leones y los otros dos castillos (Castilla y León), todo ello coronado por la tiara pontificia. Eso no lo soporta este catalán provinciano. Lástima que en México no se puedan dar las clases en catalá, para relajar a este buen hombre... Yo me digo: ¿qué sería de España si tuviera los cuarenta idiomas distintos que tiene, por ejemplo, México, amén de un incontable número de dialectos? ¿cuántas guerras habríamos organizado ya para “celebrarlo”?

A falta de un **lógos** profundo, la única **ratio** que se ha impuesto cual neolenguaje universal es el discurso de la empresa, que suele malhablarse con un horrisono inglés nasalizado. En un mundo donde prácticamente todos los jóvenes cursan ya obligatoriamente eso de la **Eso**, denominación que ahora merece la Enseñanza Secundaria Obligatoria, pocos quieren cursar los estudios de filosofía, sin darse cuenta de que la filosofía que ellos no quieren estudiar es justamente **eso**, filosofía de la que la Eso reniega y que sin embargo conduce al vulgar pragmatopositivismo filosófico cuya ley viene a coincidir con el principio de Arquímedes: todo estudiante sumergido en un contexto pragmatopositivista experimenta un empuje vertical y hacia arriba similar al peso del estudiante o trabajador al que él desaloja. Arquimédeo neoliberalismo, los tiburoncetes con tres filas de dientes que van a morir te saludan. Tiburoncetes de jurídicoempresariales y de derecho comunitario europeo en universidades privadas (privadas sobre todo de una verdadera idea de lo verdadero), ¿no os dáis cuenta de que vosotros, tan modernos/modelnos/posmodelnos/posmodernos, ya pertenecéis **in pectore** al fondo de reptiles, pues ¿qué sería del Estado o de las multinaciones multi-Estados sin los fondos que reservan para vosotros, sus futuros administradores reservados para esos sus reptiles que pueblan la noche? Vosotros sois, juvenililandistas de

esta mugre, los nuevos mozos de la vieja quinta del cucharón.

2.7. Los culés, último argumento patrio, en peligro

Hasta ahora España no era mucho más que el gol que metió Marcelino a la selección de Rusia; tampoco eran pocas las celebraciones por victorias sobre el equipo de fútbol de los hijos de la Gran Bretaña, la páfida Albión. Pero ese nexo se quiebra ya, con la elevación a selecciones nacionales de las selecciones autonómicas. Pronto tendremos selecciones vascas, gallegas, catalanas, castellanas, y demás. Y, como no se puede adorar tanta patria, el politeísmo patriótico del balompié acabará con España. Carentes de toda otra, algunos hacen del balón su patria: “Todos nosotros ya cambiamos de mujer, marido, partido político, carrera. Nunca de club. Hasta hoy. Los abajo firmantes proclamamos con toda la retórica y la solemnidad requeridas por la ocasión nuestra adhesión a una nueva camiseta, la del Barça”. Así reza el primer manifiesto de un nuevo club, los Culés Portugueses del Barça, suscrito por un significativo grupo de intelectuales que vienen a denunciar la marcha de jugadores lusos fuera de sus fronteras. No estando para mayores batallas, los intelectuales trajinan con esa bola: hay que dar más cancha a otras canchas, romper los balones-patria con un chut que llegue hasta el cielo.

3. O DE CÓMO NO ERA TAN APREMIANTE LA ANGUSTIA DE ESPAÑA

¿Cuánto tiempo debe guardarse luto por España? Los partidarios de las verdades eternas deberían serlo también de los lutos eternos, ya que las verdades no mueren; eso sería lo lógico y lo ético, pero las plañideras y los del vozarrón patriótico han apagando su ruido para reacomodarse en sus nichos ecológicos, siempre bien orientados al sol, eso sí, fieles al “cara al sol”, con la nueva camisa nueva.

- *¿Vale la pena?*

“Ese sano pueblo español cree honestamente que frente al panorama actual se hace imprescindible ser mucho más ultra-español, ultra-católico, ultra-sincero y ultra-honrado que lo que son los proclives al entreguismo. Resulta ya urgente y apremiante que los que aún seguimos siendo falangistas y no pronunciamos discursos aperturistas ni pedimos disculpas por serlo ni por haber combatido en defensa de España, los que aún siguen siendo tradicionalistas y como tales amantes de nuestra Patria a la que con singular valor y lealtad la defendieron también, y los que siendo españoles, sin más y sin menos, que de igual modo la aman y se sacrifican por su grandeza, unamos nuestros esfuerzos, apretemos nuestras filas y nos aprestemos a la lucha sin cuartel que ya se nos anuncia. Es mucho mejor que nos llamen ‘ultras’ e ‘inmovilistas’ los mismos que desde hace varias décadas medran en el Régimen nacido el 18 de julio y hoy lo traicionan, y cuyo único ‘movilismo’ consiste en cambiar con frecuencia de postura mientras pasan de un puesto bien retribuido a otro que aún lo está mejor, que no que dejemos logren su propósito de destruir a España. Pues si nos mante-

nemos firmes y luchamos como buenos, podremos tal vez morir con las botas puestas, pero, si así fuese, caeríamos con honor y habríamos hecho cuanto la Patria y nuestra propia conciencia nos exigen; y en cambio, si claudicásemos y nos pasáramos al enemigo para que ahora no nos insultara, luego nos insultaría también y además tendría razón, y moriríamos igualmente con las botas puestas pero sin honor, y las generaciones futuras y la propia historia no nos perdonarían la cobardía ni, sobre todo, la estupidez. Sin poderlo remediar, acuden a mi memoria aquellas palabras que poco antes de producirse el Alzamiento Nacional escribía José Antonio en carta dirigida a un militar español: ‘No podrás, aunque quieras, ser sordo y ciego ante la apremiante angustia de España’” (F.N, 18/1/1975). Toma ciribicundia. Si valía la pena, ¿por qué no habéis penado, dónde estáis ahora, ultras rayos y truenos, yugos y flechas de trasantaño? Tal parece que en lugar de las botas puestas os estéis poniendo las botas: un poco de hipérbaton al año no hace daño.

- *¿O-tan-to-no?*

Por vuestra parte ¿dónde estáis vosotros, rojos del rayo que no cesa, airados e iracundos, defendiendo a Madrid de la unan y echándola en brazos de la OTAN? Os lo recuerdo, frágiles amnésicos, tomad y leed este fragmento del Romance de la defensa de Madrid de Rafael Alberti...

“Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.

No olvides, Madrid, la guerra;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte”

¡Tanto yugo y tanta flecha, tanta leche y tanto café, tanto yunque y tanto martillo, para venir -con el Partenón del Capital al fondo- a yugo y yunque de los pobres, martillo y flecha de los últimos!

- *España, rebelión en la granja*

“– En resumen, niños, ¿qué es España?

– España es, dilectísimo maestro, la suma de sus propósitos despropósitos”.

Los sociólogos chequean, extraen gráficas concluyentes que sólo sirven para testificar el empeoramiento progresivo de las constantes vitales de ese enfermo de nombre España, que hoy muere de éxito. La cadaverina aparece con sus cárdenas huellas sobre su rostro tumefacto del insomne caquético. Comienza a oler, las fuerzas disgregadoras han empezado a tomar posiciones sobre su ya intuída fértil podredumbre. Los excatólicos se temen mucho que la próxima reencarnación de España pueda darse en una mofeta hedionda. Mientras, gusanos, buitres, murciélagos, cucarachas y demás familia pelean por la herencia: todos los animales son iguales, pero algunos animales más iguales que otros cuando hay rebelión en la granja: “No habían dado veinte pasos cuando se pararon bruscamente. Un enorme alboroto de voces venía desde la casa. Regresaron corriendo y miraron nuevamente por la ventana. Sí, se estaba desarrollando una violenta discusión: gritos, golpes sobre la mesa, miradas penetrantes y desconfiadas, negativas furiosas. El origen del conflicto parecía ser que tanto Napoleón como el señor Pilkington habían descubierto simultáneamente un as de espadas cada uno. Doce voces gritaban enfurecidas, y eran

todas iguales. No había duda de la transformación ocurrida en las caras de los cerdos. Los animales, asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y, nuevamente, del cerdo al hombre, pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro”. Sepamos, pues, trasegar el vino de la plástica al vaso del libro.

V. ESTO EX LO QUE EX

1. VOLVER CON LA FRENTE MARCHITA...

- *Azul*

¡Franquistas de la España de ayer, Ex Paña de hoy!
El 23/3/1974, muy cercana la muerte del Caudillo Generalísimo de los ejércitos de tierra, mar y aire Francisco Franco, un editorial del ultraderechista y ultrapatriótico diario Fuerza Nueva, bajo el título “Volver al Pasado” proclamaba con todo énfasis: “El Movimiento Nacional no puede tratar de volver al pasado disgregador de la Patria. Del pasado tenemos que sacar solamente la experiencia de presente y futuro que, no nos cansaremos de insistir en ello, en modo alguno podemos poner en peligro por veleidades decimonónicas, por corrientes liberaloides y por tolerar o seguir posturas más o menos demagógicas, cuyas consecuencias, desoladoras para todos, traerían la anarquía y el caos más espantoso para la Patria. Todos tenemos que ser responsables de que el momento presente de la marcha de la Patria sea ascendente y positivo en todos los sentidos de nuestro ordenamiento comunitario y no desemboque en una vuelta a la lucha fratricida, al enfrentamiento de los hombres en banderías del viejo partidismo democrático y liberal. Tenemos que tener presente siempre, y más en esta hora crucial para el país, que si bien el Régimen derrotó al comunismo - entre otros enemigos- en los campos de batalla y en el posterior esfuerzo tesonero y armónico de la colectivi-

dad nacional en pos de una pacífica convivencia en la unidad, grandeza y libertad de la Patria bajo el signo de la justicia social, la verdad es también que este enemigo no ha muerto y está ahí, vivo, actuando con expectante vigilancia para aprovechar la ocasión, utilizar los fallos, la debilidad del Gobierno y asaltar la fortaleza tan difícilmente conquistada. El comunismo no ha concluído su ciclo histórico; no cesa, ni por un momento, en sus apetencias de dominio, y espera escudarse, en tanto pueda, en quienes de una forma u otra no sólo hacen la abierta militancia subversiva contra el Régimen o el Movimiento, sino que se sirven de tontos útiles o compañeros de viaje al servicio de quienes tal vez un día serían sus verdugos. Y quienes hacen el juego al marxismo y al liberalismo -con este o aquel disfraz- no deben olvidarse de que en sus posturas suicidas pueden perderlo todo, porque sería cosa de preguntarles si tienen en su poder alguna varita mágica que pueda impedir el desastre que tratan de provocar con sus esquemas disgregadores, con sus inclinaciones hacia un enfrentamiento ideológico dentro de la comunidad nacional. Frente a todo esto, el Movimiento Nacional tiene la obligación de salvaguardar los eternos valores de la Patria dentro de una unidad que tenemos que defender a ultranza, porque una España dividida es una España vencida, y porque estamos completamente convencidos de que nuestra Patria se hizo en la unidad y se puede destruir con la disgregación, en la desunión entre sus hombres, sus clases y sus tierras. Disgregación a que nos llevarían, sin duda, un falso aperturismo, una política de corte liberal, unos partidos políticos, todo lo cual sería tanto como hacer retornar a los españoles a la situación de ocaso, enfrentamientos, subdesarrollo y caos que caracterizó nuestro quehacer nacional en la última centuria”.

Ni quito ni pongo rey, pero ¿por qué su patriotismo en poco o en nada coincide con el de muchos de los actuales españoles, es que los actuales españoles ya no desean ser patriotas, o es que, deseándolo todavía, ya no quieren serlo al modo como lo fueron los partidarios de aquella España-Patria del patrio Caudillo, el patrio de mi casa es particular cuando llueve se moja como los demás? Ahora bien ¿cómo negar que han surgido nuevos caudillitos en lugar del anterior Caudillo, acaso no se mantienen aunque fragmentadas las efervescentísimas apelaciones a sentimientos nacionalismos patrióticos?

- *Rojo*

Pero también vosotros, rojeras, que tanto chillásteis puñoenrostro, salvapatrias enemigos de los otros salvapatrias ¿qué habéis hecho por vuestra roja rojez, rojos de la rojería? Cada vez que oímos vuestros cantos, asimismo nos da hipo, liso y llano:

“¡Atención! Radio Sevilla.
Queipo de Llano es quien ladra,
quien muge, quien gargagea,
quien rebuzna a cuatro patas.
¡Radio Sevilla! Señores:
aquí un salvador de España”

(Rafael Alberti: Radio Sevilla)

2. DE LOS NOMBRES DE ESPAÑA

Pues el tango continúa. Tras las letrillas nacionalcatólicas, socialrevolucionarias, neoliberales, al fin misma triada capitolina: **Lolita** como continuación de

Lola Flores, **Julito** como reencarnación de Julio Iglesias, **Rociito** como prolongación de Rocío Jurado. Si éste era un país de **tontos**, ahora es un país de **tontitos**, democracia cañí: ¡eterna España cañí, cuanta caña habría que darte! El resto no es el resto de Israel, sino desierto. Donde hubo España hay Expaña: mi **ex**mujer, mi **ex**partido, mi **ex**religión. De la excomuni3n a la exconvicci3n. Ello no obsta para que las telegentes pululen por su Teleespaña y por su maquilladora Torrespaña tan encantadas, ah3 ves al ex-rey del rock duro Ramonc3n; a Cristina Almeida, reinona de la doxolog3a, pues es infinita su capacidad de opinar sobre esto y aquello; a los todoterreno de la uva agria como Francisco Umbral, que presumen de rojos y van de rosaditos amarillentos con vidorra sultanesca; a los entusiastas de los triángulos amorosos como Antonio Gala, príncipe de la ambigüedad, a quien las neomamás llevan sus criaturas en la madrileña Feria del Libro para que imponga sus manos sobre ellas; para bodas y saraos, Masiel y compa3a; para el do de pecho vibrante en las emergencias, los salvapatrias del eterno Dos de Mayo, los sempiternos reciclados Ana Belén, Victor Manuel, etc; para las opiniones fuertes Savater: no falta roto para descosido.

Helos ah3 tan bien comidos y algunos de ellos prestos al chupito edilicio, a la subvenci3n con cargo a los presupuestos del Estado. Suyas son las n3nimas, y nuestros nombres; sus nombres nos nominan, nosotros somos su com3n de-nominador, el mundo gira bajo la advocaci3n de sus signos y designios. Si un pa3s no es ante la opini3n p3blica sino el conjunto de sus nombres propios, ¿cuántos nombres denominan lo que se llama España? A juzgar por su insaciable fotogenia les vemos a todas las horas en todos los medios, y una condensaci3n de todo este ir y venir onomástico lo tenemos en la pastelera prensa del coraz3n, la de

mayores tiradas, que acoge a príncipes y plebeyos, aristocrática sangre azul y proletaria sangre roja.

Poca diferencia intelectual hay entre estos cultísimos tertulianos creadores de opinión que hoy pontifican sobre lo bueno o/y malo en nombre de su más allá del bien y del mal y más acá del dinero, entre estos abajofirmantes de manifiestos en defensa de lo que haga falta (en pro de la libertad de chupar picaportes o de capar mangurrinos), poca diferencia intelectual hay, digo, entre ellos y los protagonistas de culebrones, pues comparten con ellos millones de teleespectadores. En este mester de mundanería, de cuando en cuando ciertos animales termocéfalos (los españoles se dividen en termocéfalos y en opinadores) se lían la manta a la cabeza para propinar algún porrazo ciego sobre el candil cuya luz apagan. Claro que, cuando a algún golpista se le cruzan los cables en tamaña España, tan golpeada y que tan poco golpe da, inmediatamente vuelve todo el mundo los ojos hacia esos ya mencionados salvapatrias, quintaesencia del eterno redentorismo hispano, para que ellos hablen, musiquen, o hagan el oso, según. Cuñas de la misma madera, los golpistas y los que no dan golpe, ambos golpean, ambos son nuestra imperecedera guardia pretoriana.

3. MARBELLA, UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL

La nueva comunidad de destino en lo universal, en compensación por la vieja que tanto les hizo sufrir según dicen y dicen y vuelven a decir, es Marbella, con

sus **paparazzis** y mariachis mecachis. Su lecho de Procusto es Marbella, territorio neonacional, panas malvas, canapés, camas-sutras, mucha marcha, macho mucho, mucho pecho. Versión remozada (o sea, de moza más moza) de Mariquilla Terremoto. Sales luego existes, foto siempre viva, viva siempre la foto, que se besen. Lo ortera se ha impuesto, hoy por ti mañana por mí. Y para torearlos a todos, Joselín de Ubrique: ¡Jose-lín, capullo, queremos un hijo tuyo! Es la eterna España de charanga y pandereta que jura ahora no en Santa Gadea, sino con Rocío Jurado, de la que no se salva ni Chiquito de la Calzada. Fistro de patria. Esta España de hecho, con sus parejas de hecho y con sus apareos y aparejos de derecho, tan parejos y tan a pares, ya no paran. Con tus Guías de la Buena Vida, con tus Guías del Tapeo, con tus tratamientos dietéticos-parenéticos que en siete días acaban con tu celulitis. Con tus macarras y tus litronas y tus derechos, derecha a lo torcido. Sábete, que sigues siendo en ellos la España del chulo, del castizo, del chispero, del manolo, del barbián. Y ¡biban los quintos de mi pueblo!, viva la kultura del bakalao. Hay Médicos sin Fronteras, Arquitectos sin Fronteras y demás, pero lo verdaderamente activo es el Dinero sin Fronteras, cuya patria es el negocio. Si yo le vendo a un sinvergüenza la Torre Eiffel, muy probablemente me pagará con un cheque de hule.

Cara al Sol con la camisa nueva que tú bordaste en rojo ayer, arriba Españas a vencer que en España empieza a amanecer: “Diecisiete mil jóvenes españoles se han concentrado, el pasado día 8, ante el Caudillo en El Pardo. Una presencia de testimonio físico y espiritual de una juventud que está ahí y quiere testimoniar su lealtad y fidelidad al Movimiento y a su Jefe nacional. Sin embargo fue una concentración sin garra. Una concentración que nos hizo añorar las concentra-

ciones del Frente de Juventudes. Y esto es bien triste, al menos para los que nos sentimos falangistas y aún recordamos el aire marcial, el ímpetu y talante de aquellas formaciones que en otra hora desfilaron ante el Generalísimo, con sus canciones vibrantes al aire limpio de España. Y lo más lamentable, la ausencia del Cara al Sol al final del acto. Es la corriente dominante de dar a estas reuniones un tono de asepsia, de que nadie pueda pensar que aquello es falangista, olvidándose de que el Cara al Sol es patrimonio de todos los hombres del 18 de Julio y canto de afirmación, fe y esperanza. Y alguien también nos dijo que el propio Franco esperaba escuchar la canción y dar los gritos de rigor. Pero nadie inició sus estrofas” (Fuerza Nueva, 21/XII/1974). Habéis defraudado al invicto caudillo, cobaldes; la mayoría de aquellos fervientes fervorosos de los fervorines tenéis las manos en la masa, y vuestras patrióticas baladas suenan con el mismo acompañamiento de fondo, el del vil metal, oh dinero única patria, única historia, bolsa bona si bolsa sona. También vosotros sois “parejas de hecho”, pues ¿qué es hoy el hecho sino el derecho de lo deshecho? Los hechos consumados, esto es, los desechos consumidos: todos consumidos en la cosumatoria de un mismo desecho.

Pero la servidumbre ayunta a dos bueyes del mismo yugo, aunque no les une, y cuando tal acontece nadie se escandaliza: a Su Majestad Pueblo no hay que inquietarle, sino loarle/liarle, pues es necio y pide que le hablen como tal. Raúl del Pozo, vate de la España que ha dado la espalda al tomismo para implantar el neo-tó-mismo, **dixit**: “Las personas, como los caracoles, son los instrumentos que utilizan los genes para reproducirse” (El Mundo, 26/XI/96). Podría traer a colación trescientas chorradas semejantes aplicándome un poco a la lectura de un par de diarios. Cuando el

valor de la persona baja al máximo, los valores de la Bolsa suben al máximo; aunque para los ricos la puerta de acceso a la cárcel se comuniquen con la de salida y se abra antes de cerrarse, no ha habido más remedio que entrullar a personajes de la **jet** en los últimos años, ¡cuántos granujas, trincones, pillos, golfos, pícaros, rufianes y trileros han forrado sus riñones con el trabajo ajeno en la España que iba a gozar de un baño regeneracionista sin precedentes! Pero no pasa nada, haya paz: superiorum mutua adulatio. Inferiorum legitima murmuratio. Omnium lauta manducatio. Nulla rerum inmutatio.

Omnia videre. Pauca monere. Multa dissimulare. Ya conocen el chiste: En Atapuerca, llega el niño con un montón de suspensos y el padre le dice: “Que suspendas ‘Caza y Pesca’ lo entiendo, siempre fuiste un manazas. Por lo mismo entiendo que suspendas ‘Pinturas rupestres’. Pero lo que no concibo es cómo puedes suspender ‘Historia’, si sólo llevamos una página”. Ahora bien, ¿qué diríamos al niño cuando hubiese que suspenderle en la historia de un pueblo con tantos y tantos capítulos escritos?

¿O habrá que tener paciencia cuando el niño nos recuerde que “en 1820 no habría en París diez cuartos de baño en casas particulares” (Ortega, J: La rebelión de las masas), y que ya ni las cigüeñas conocen esa ciudad?

VI. ESPAÑA, REPÚBLICA DE BURGUESES Y MONARQUÍA DEL DINERO

1. EL ESPAÑOLITO BURGUÉS

El burgués en que hoy se ha convertido el español es hombre de orden y progreso. El orden burgués le permite saber qué va a pasar gracias a su laboriosidad y las leyes que el propio burgués se da a sí mismo. Tal orden y progreso material es bendecido como un orden y progreso moral, constituyendo el origen de la “ética de los negocios”: todo negocio que cumpla con las dos condiciones (orden y progreso) será éticamente correcto a juicio de la burguesía ahora “calvinizada”. Para el calvinista, la ética empresarial sirve de santificación espiritual y de anticipo salvífico. Semejante planteamiento late hoy con tonos muy similares en el paternalismo empresarial católico: es el de la santificación por el trabajo. En virtud de tal, podría el burgués santificador explotar al obrero santificado. Así santificados el explotador y el explotado, el uno a costa del otro, se habría logrado lo difícil, el milagro. Tamaña cuadratura del círculo se expande hoy también entre no pocos empresarios agnósticos que formulan “códigos de ética empresarial” con la piel de sus empleados, y que maquillan la explotación de éstos con proclamas liberales. El neoburgués poscalvinista español enriquecido se entrega a la cama redonda del cineasta Almodóvar (asta y cine: Neoburguesilandia), a pesar de su apellido toponímico tan manchego pero tan lejos de

Cervantes. En fin, el paradigma calvinista también se ha pervertido para terminar haciendo más hincapié en el desorden establecido que en el progreso. La democracia neoburguesa ha generado una ingentísima cantidad de funcionarios que viven de la política, es decir, del poder, es decir, del orden, por lo que en tales circunstancias un político “poscalvinista” nunca pretenderá el cambio social, la ruptura, sino el mantenimiento del estado de cosas, que son las cosas del Estado: toda esa masa está del lado del orden, no del progreso, ya que la burguesía, con su fuerza de imantación, ha terminado por inclinarles en favor suyo: ¡qué poder cautivador tiene la identidad burguesa para contaminar en lo más profundo!

- *El nuevo ethos desacralizador de la burguesía española*

El orden y progreso burgués se ha convertido en dinero, pues acumular dineros resulta más fácil que intensificar una vocación. El dinero pertenece al orden de la pesantez de la tierra y muta la identidad de la persona, en la medida en que sirve como mediador entre la cantidad de pena o de placer de algo: si de una pena o un placer no podemos decir cuánto dinero vale, aseguraba Bentham, no podremos decir cosa alguna de ella. La vocación no hay quien la reifique, pues ella pertenece a la creatividad, a la llamada de lo alto, mientras que el dinero es sometible, cosificable, cuantificable: quien tiene dinero cree ya que por el hecho de tenerlo no necesita que funcione la persona, sino su sustituto argentario o aurífero; el neoburgués entiende que puede dejar de ser persona y de arriesgar en su vida, porque el dinero adquiere en él el poder del que como persona abdica. Resultado: el burgués hace el dinero y es el dinero el que deshace al burgués, el terrateniente pasa a ser terratenido, el poseedor

deviene poseído, el consumidor consumido por el consumo que (le) consume. Da que pensar cómo las instituciones acaban corrompiendo al hombre que las ha creado, cómo el hombre es corrompido por su propia creación.

Como ya hemos dicho en otros libros, recalquémoslo, a partir de ahí se explica otra palabra emblemática: el interés. El interés era **inter esse**, relación entre personas; la persona inter-esante se interesaba por los demás. Sólo cuando este desinterés ético se transforma en interés óntico y en “deuda” dineraria olvida que a su vez “deuda” deriva de **debitum**, participio de **debere**: mi deber es ocuparme del otro en mi calidad de persona des-inter-esada; lo que me convierte en rico no es el enriquecimiento crematístico, sino el preocuparme y ocuparme de él y el quererme y preocuparme de mí mismo. Es ahí donde reside mi “crédito” (**creditum** proviene de **credere**, creer), aquello por lo que soy creído. Es la antítesis del burgués que no concede crédito, no tiene fe en nadie, sólo confía en su dinero, pues todo lo personal lo transforma en económico: el principio de la economía neoburguesa consiste en el abandono de lo concreto humano, y en la concreción o materialización del dinero, al que Shakespeare no sin razón denominaba “prostituta universal”. ¡Otra palabra palabra prostituída, la palabra “concreto”, que en su origen significa “aquello que hace crecer conjuntamente” (**con-cretum**, de **co-crescere**)! Y así sucesivamente...

Resumiendo: en lugar del **inter-esse** personal, el interés bancario; en lugar del **debitum** moral, la deuda económica; en lugar del **creditum**, el crédito con sus correspondientes intereses usurarios. En lugar del crecimiento conjunto (**concretum**), lo concreto material. El paso de lo uno a lo otro es el que va de España a Ex-

paña. Obviamente, los neoexpañoles se reirán de tales “retrogradaciones”.

- *De la supuesta herejía a la real apostasía*

Se hace tan difícil luchar contra el espíritu burgués, porque él late en nuestra cotidianidad despersonalizada, que finalmente nos conduce al tener, mientras nos aleja del ser. El burgués nunca “tiene” bastante, por tanto, nunca “es” bastante: si no crece su dinero tampoco crece él mismo. De ahí los sentimientos de envidia y avaricia. Acartonado por la envidia, siempre tiene un después: después el hotelito; después el coche; después al mar; después, que todo eso se convierta en “religión”. Conocemos burgueses muy desgraciados, pero contaminan incluso a quienes por su condición social pertenecen a estratos inferiores: los pobres también ponen flores en las tumbas de John John y Lady Di, sus modelos. Julito-Lolita-Rociito, hijos de la España diminutiva, que aparecen semanalmente en las revistas del corazón, ¿por que interesan a mexicanos, paraguayos, bolivianos, costarricenses, venezolanos y brasileños pobres, si viven de alienarles y de retrasar el desarrollo que los pobres necesitan para su liberación? ¿Pensamiento único? No hay pensamiento único, sino pensamiento del Imperio único, el cual cuenta con la complicidad perezosa de casi todos; si hay pensamiento único es porque solo uno es el que piensa. ¿Quién piensa? El burgués miserable que llevamos dentro: el mecanismo de identificación, la envidia de aquel que ha substanciado en dinero y en poder lo que yo quiero ser. Ha caído el comunismo, el cristianismo parece tocado de ala, se han tambaleado las grandes teorías sociales... lo que subsiste es el espíritu burgués.

La España católica se ha automutilado para engordar al criptoburgués que lleva dentro (o al burgues no tan cripto, más criptiano que cristiano), pero no al

modo como hace la lagartija que para salvar el resto cede de buen grado la cola que luego vuelve a ganar recomponiendo su figura auténtica, sino entregando buena parte de su propia identidad a Mammona. Una apostasía a gran escala ha sustituido en España a las anteriores voluntades de herejía. España es la historia de una realidad que ha ido de la herejía a la apostasía porque, a pesar de tener un pasado milenario, al parecer no ha tenido aún el suficiente tiempo como para construirse su propia ortodoxia. La ayer cacareante catolicidad española ha dividido la verdad en dos y de esta división no se han producido dos verdades sino dos errores. Cada uno de nosotros lleva dentro una parte proporcional del burgués: un 5%, un 25%, un 50%... lo que sucede es que el burgués se irrita más dentro de sí, cuanto más parte lleva, como un demonio en un poseído. Tiende el burgués al prestigio, pero nunca estará bien, más aún, estará peor cuanto mejor quiera aparecer. Todo este trajín busca denodadamente la felicidad, pero ¿cómo ser feliz con estos mecanismos de erosión interna? De ahí tantas vidas sin sentido.

- *¡Cuidado con los puristas!*

Hay un subproducto residual del burgués, que por reacción contra la avalancha practica un espiritualismo desespiritualizado e identifica tradición con anacronismo; para él los intentos de cambio social -siempre decepcionantes- son demasiado materiales. Son los puros, los idealistas; no trabajan por cambiar las cosas ni la realidad opresora, incluso pueden ver como negativo tal intento. En lugar de actuar prefieren creer que actúan, pronunciando palabras bonitas sin compromiso, refugiándose en la elocuencia farisaica, denostando al mundo sin mover un dedo: son gente que muere la víspera. Pero, mientras esa burguesía apostata

de la militancia, el mundo es una montaña de mierda que hay que quitar con las manos. Lo importante es no ensuciarse el corazón.

- *Cualquier tiempo pasado no fue, necesariamente, mejor*

Y ¿cómo se reemprende este camino hacia la humanación de los libres? Se oye decir: cuando conseguimos sabernos las respuestas, nos cambiaron las preguntas; el marxismo era la respuesta a los grandes interrogantes... Pues no. Continúan vivas las preguntas de siempre: ¿por qué nos siguen tratando como a cosas si somos personas?, ¿por qué se estimula la diversión superficial y no el sentido? Nos aseguran que nada puede hacerse, y nosotros nos lo creemos porque estamos deseando creérnoslo para mejor retirarnos al arca de Noé, con moqueta y silloncito. Han logrado lo que querían, del modo en que lo querían: que demos por perdida la batalla antes de entrar en la lucha. Mientras, nunca se han dado en la historia -como decía el marxismo tan denostado y desconocido por los snobs- tantas condiciones objetivas para una posible universalización de la riqueza y a la vez tantas realidades de pobreza e injusticia como ahora. Las cosas tienen que cambiar, pero preferimos quejarnos antes de hacer algo; en realidad nos gusta esta situación de muerte que llevamos en la vida. La pregunta del burgués no es si hay vida después de la muerte, sino si existe vida en esta muerte tantas veces disfrazada de euforia: ¿no hay quien llama “movida” al espectáculo aquinético de una juventud aparcada sobre la acera, a lo cual sigue una gran meada? ¿Como querer la resurrección si se desea ser muerto en vida? Pero se puede resucitar, este libro es para ayudar a eso, porque eso constituye la verdadera patria de identidad.

2. DE LA CULTURA DEL YO A LA DEL NOSOTROS

“¡Singular y asombroso el destino de un pueblo
como los guaraníes!

Marginados y periféricos,
nos obligan a pensar sin fronteras.

Tenidos como parcialidades,
desafían la totalidad del sistema.

Reducidos,
reclaman cada día espacios de libertad sin límites

Pequeños,
exigen ser pensados a lo grande.

Son aquellos primitivos cuyo
centro de gravedad ya está en el futuro.

Minorías, que están presentes
en la mayor parte del mundo”

(Meliá, B: El Paraguay inventado)

Los guaraníes son una sociedad sin Estado, mantienen una economía de la reciprocidad, y su sistema simbólico se encuentra vehiculado por una lengua donde el “nosotros” es central. “En la sociedad guaraní no había propiamente caciques. La autoridad residía en los **Ñande Rú**, personas cuyo poder es no tener poder, porque su prestigio les viene de su palabra en y para la comunidad. Por esto la forma política por excelencia de los Guaraníes era y es el **aty**, esto es, la asamblea en sus diversos niveles y formas. Hay los **aty** informales que son apenas consultas entre vecinos y hay los **aty guasú**, que llegan a congregarse a los jefes de familia de toda una zona o región. Es fácil reconocer en estos **aty** los ideales democráticos que el Estado suele colocar, en realidad con éxito muy limitado, en los Parlamentos. Ser pobre es un ideal comunitario que

derriba, por lo menos idealmente, las barreras de la fragmentación y la separación de los grupos. El derecho de los pobres hace temblar con frecuencia a los que tienen más, porque difícilmente se les puede negar la razón y la lógica de la igualdad y de cooperación que viene exigida por una sociedad realmente democrática. No conozco ninguna sociedad que se construya sobre un ideal de comunidad de los ricos: en los ricos no hay comunidad posible, ya que por definición son excluyentes. Los hombres pobres son generalmente la expresión de la solidaridad. En el **poriahu** hay una especie de contracultura. Representados como arcaicos y atrasados, los **poriahu** se proyectan como la figura de una acabada sociedad utópica y perfecta, en la que todos tienen todo. Una sociedad de pobres apunta a una solidaridad, que la sociedad de los ricos está empujando cada día más atrás". ¡Magnífica patria guaraní, humana etnohistoria, tarde te amé! En guaraní no existe sólo un término que indique al "yo", más bien éste se ve sustituido por el nosotros, con múltiples acepciones: nosotros masculino y femenino, exclusivo o incluyente. El guaraní responde a un tipo de cultura centrada en el "nosotros", lo cual contrasta fortísimamente con nuestra cultura fundamentada en Descartes, en el idealismo posesivo de Hegel, en la cultura del "yo" solitario, pensante pero no sentiente, sin el tú y desde luego sin el nosotros. Sorprende que a esta cultura solipsista pueda denominársela avanzada: ¿cómo podríamos tildar de primitivas y de bárbaras a las que han construido tal forma vida?

La burguesía ha tratado de plantear la vida como un **quid pro quo** (tomar a las cosas como si fuesen personas, tanto tienes tanto vales), cuando lo necesario es lo contrario, un **quod pro qui**: es necesario descubrir el camino de vuelta, el que va de las personas hacia las cosas con un nuevo acercamiento de los pronombres:

del ello al él; del él al tú; del tú al yo; del yo al yo-y-tú; del yo-y-tú al nosotros personalista y comunitario. Frente a la tendencia a cosificar a las personas, nuestra propuesta es la de personificar al cosmos como Francisco de Asís, sin hacer del nosotros un campo de palabras prohibidas, ni una ecología destruída.

3. TODA PATRIA, TIERRA EXTRAÑA; TODA TIERRA EXTRAÑA, PATRIA

“¿Qué le pasa a aquella Europa, antes fiera de sí misma y sus reacciones y ahora dubitativa y escéptica ante su futuro? ¿Qué se gesta en el corazón de España, segura antes de su destino y unidad, desconcertada ahora, sin pasión de hacer algo en común y gozo limpio? ¿Por qué era antes la solidaria cercanía la que hacía sentirse humanos a los hombres y ahora en cambio se busca identidad en la distancia al prójimo, la afirmación propia en el enfrentamiento, y el cobijo para ser no en la comunión con todos sino en el rechazo del otro, que es distinto? ¿no nos vino a los hombres la palabra desde el Otro y desde la mirada amorosa y personalizadora de los otros? ¿La revelación no nació en el rostro de alguien, quien a la vez que hermano nuestro era el extranjero en propia tierra? ¿No fue él quien dio sonoridad suprema a nuestra voz y con esa misma voz nos fue diciendo otro mundo y otros hombres nuevos? Estamos hoy saliendo de una tierra y patria reconocidas hasta ahora como evidentes y amadas como necesarias. Pero a la vez sentimos necesarias otra patria más humana y otra tierra más verdadera que, pareciéndonos de siempre poseídas, sin

embargo de pronto nos aparecen situadas en el futuro. Ulises va de Troya a Itaca, guiado a la vez por la memoria y la esperanza. Sólo valen hoy esa memoria radical para discernir lo falaz y caduco de lo verdadero y perdurable; sólo vale la esperanza radical para pensar patrias nuevas a la medida de nuestra libertad y dignidad” (González de Cardedal, O: España por pensar).

Cuanto más pensamos España, tanto más nos atrae la Epístola a Diogneto, apología compuesta probablemente a comienzos del siglo III en forma de carta dirigida a Diogneto, eminente personalidad pagana que requiere a su anónimo amigo cristiano para que le informe acerca de la religión cristiana. Por desgracia no queda un solo manuscrito de la Epístola, pues el único que había fue destruido durante la guerra franco-prusiana en el incendio de la biblioteca de Estrasburgo: ¿sería algo más que una ironía de la vida el que una guerra patriótico-patriotera como aquélla destruyese una carta situada por encima de todas las patrias? Lo cierto es que la Epístola constituye un bellísimo manifiesto contra todas las patrias de este mundo, y en favor de la única tierra que para los cristianos importa. En cierto sentido, ella preludia la célebre teoría de las dos ciudades, la terrestre y la celeste, de san Agustín: “Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla, ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás... habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo y, adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta admirable y, por confesión de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y

todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria tierra extraña”.

Para el cristiano su propia patria carnal ha perdido ya su sacralidad en favor de la Jerusalén de lo alto (Gál 4,26; Flp 3,20) y todo humano está invitado a la experiencia de la nueva patria. En otro tiempo los paganos eran extranjeros para Israel (Ef 2,12), pero ahora comparten con los judíos el honor de ser conciudadanos; de este modo el cielo deviene la verdadera patria, de la que Israel, escogida entre las terrenales, era figura llena de sentido, pero provisional. Acá no tenemos domicilio permanente (Heb 13,14). Por sobre el rincón de tierra en que estemos enraizados, nos debemos a la patria grande y eterna, aquella donde viviremos con ellos para siempre.

EPÍLOGO TAURINO

Aunque en este Ruedo Ibérico soy ya viejo ganadero de muchas ferias y festejos, a veces también toreador, toreado incluso con banderillas de fuego, en bastantes ocasiones devuelven mis toros al corral, y rara vez salgo al ruedo con picadores y en carteles de importancia. Las cosas son como son, y parece que el estilo de mis reses y el aire de mi arte no terminan de gustar a los propietarios de las plazas. Debo reconocer en honor a la verdad que agrado más a otros públicos donde, por fortuna, aunque sin notoriedad publicitaria, no me faltan salidas por sus pequeñas puertas grandes.

Con todo, el libro que acabas de leer, o de lidiar, escrito hace algunos años y sólo ahora publicado, es de los míos el que -con muchísimo- más veces (¡siempre!) ha visto rechazada su publicación por editoriales pequeñas, medianas y grandes. Algo tendrá de especial este morlaco. Desgraciadamente han sido tantas y tan diferenciadas geográfica, ideológica y técnicamente las editoriales que no han querido saber nada de 'España no, gracias', que he dado en olvidar por completo sus nombres. ¿Diez? ¿Quince editoriales? De verdad que ni me acuerdo ya, cosa que lamento únicamente por merma de espíritu lúdico, pues hubiera resultado divertido verlas unidas excepcionalmente en su menosprecio de mi pobre montera. Algo es algo, y unanimidades (o unanimidades) tan silenciosas no se logran todos los días en esas plazas de España.

De todos modos, algo me maliciaba yo, pero la esperanza es lo último que se pierde, y siempre espera(nza) uno que el público termine entendiendo y premiando al menos su taurina voluntad; cuando

menos que, a falta de pañuelos y de entusiásticos vítores en los tendidos, el silencio respetuoso despida a quien se ha esforzado por hacer su faena con rigor y honradez. Los editores tienen el derecho de editar a quienes desean, y ‘España no, gracias’ el deber de reconocerlo, pero también la obligación de preguntarse: ¿por qué? Pues bien, este libro, este toro enamorado de la luna, les quedaría muy agradecido si ustedes pudiesen ayudarle con alguna explicación o interpretación a dicho interrogante: ¿qué tiene ‘España no, gracias’, que mi enemistad procuras, señor editor? Para noico no creo estar todavía, por eso no entiendo el rechazo ajeno como una conspiración judeomasónica; puede que sencillamente se trate de un toro cojitranco de todas las patas, al que por piedad y para evitar la vergüenza de su ganadero y las iras del respetable, haya sido bueno devolver a los corrales sin más compañía que el de las humildes mulillas de arrastre, como correspondería a un libro para el arrastre. Pero si esto fuera así, también me gustaría saberlo: la verdad puede doler, pero no debe enfadar. El autor les quedaría más que agradecido si, tras haberse tomado la molestia de acompañarle hasta el final de la lidia, pudiesen informar unos minutos sobre el sentido de la faena aquí realizada. Al fin y al cabo un solo comentario habría venido a demostrar que merece la pena la espera, y que la esperanza es lo último que se pierde.

Sea como fuere, dedico este libro, el más rechazado de todos los míos por editoriales grandes y chicas, a mi esposa, que –sarcasmos aparte– me dijo un día: “Mi patria eres tú”. Más de treinta años después, esta declaración de patriotismo matrimonial tiene mucho mérito, sí señor. Y todos tan supercontentos, como Carlos V decía de Francisco I: “Mi primo Francisco y yo estamos por completo de acuerdo: los dos queremos Milán”.